

UN ROMANCE PARANORMAL



LA  
AMANTE ENCUBIERTA  
DEL

*Coyote*

T.S. RYDER

**Copyright © 2018 Heartbeat Reads - Todos los derechos reservados.**

No es legal reproducir, duplicar o transmitir cualquier parte de este documento, ya sea mediante medios electrónicos o en formato impreso. Está estrictamente prohibido grabar esta publicación. No se permite almacenar este documento a menos que se tenga el permiso por escrito de la editorial. Todos los derechos reservados.

# **La Amante Encubierta del Coyote**

## **Un Romance Paranormal**

**T.S. Ryder**

## **Índice**

[Capítulo Uno: Levi](#)

[Capítulo Dos: Lucy](#)

[Capítulo Tres: Levi](#)

[Capítulo Cuatro: Lucy](#)

[Capítulo Cinco: Levi](#)

[Capítulo Seis: Lucy](#)

[Capítulo Siete: Levi](#)

[Capítulo Ocho: Lucy](#)

[Más libros de T.S. Ryder](#)

## Capítulo Uno: Levi

Levi mordisqueaba un caramelo en forma de cuerno mientras caminaba por los pasillos del edificio de apartamentos que compartía con el resto de su manada de Coyotes. No era el mejor lugar, teniendo en cuenta que el ascensor no servía, la lavandería tampoco y que la instalación eléctrica necesitaba una actualización desde hacía treinta años, pero era su hogar. Su único hogar, de hecho.

Luego de que los humanos decidieran construir una ciudad en el territorio de la manada, los Coyotes se mudaron al lugar, tomando posesión de varios edificios abandonados o a medio terminar. Después de todo, era su territorio. Si hubieran sido una manada de Lobos, los humanos no se hubiesen atrevido a invadir sus tierras.

—Pero supongo que los Coyotes no somos tan sexys como los Lobos — pensó Levi. Se detuvo y sonrió al ver su reflejo en una ventana sucia, flexionó sus músculos y se encogió de hombros—. Más sexys, somos mucho más sexys. Los humanos son unos tontos.

Con un gran bostezo, Levi abrió la puerta más cercana y se adentró a la ‘oficina’ donde su hermano Steven hacía todo su trabajo de Alfa. Steven no estaba solo, sino con ese hombre que ahora se la pasaba con la manada, siempre con un olor a cigarrillos y a pólvora. Levi se detuvo en la entrada. ¿Qué hacía Steven con ese tipo?

—Levi, ¿cuántas veces te he dicho que tienes que tocar la puerta? — Steven le reclamó.

—¿Cuándo me has dicho que debo hacerlo?

Levi miró con escepticismo al extraño. Era un hombre musculoso y de baja estatura; un cualquiera, pero de una forma muy sospechosa. Vestía ropa vieja; pulcra pero gastada, y sin embargo, sus uñas lucían arregladas, y sus dientes tenían ese brillo de haber visitado al dentista hace poco. Desde que llegó, Steven había empezado a refunfuñar.

Su hermano negó con la cabeza y señaló hacia el pasillo.

—Estoy ocupado.

—¿Qué está pasando aquí, Steven? —Levi cerró la puerta tras él—. Soy tu hermano y tu Beta, merezco saber qué tramas.

—Este es Aaron Knox, agente de bienes raíces. Estoy buscando un mejor alojamiento para la manada.

Levi frunció el ceño.

—Entonces, ¿por qué el secretismo?

Steven gruñó desde lo profundo de su garganta, algo que rara vez hacía.

—Levi, esto no es asunto tuyo. Sal de aquí.

—No lo creo. No cuando me mientes.

Levi caminó hacia el escritorio sobre el cual ambos estaban apoyados. En la superficie estaban esparcidas fotos de conocidos narcotraficantes, hombres que Levi había pasado meses saboteando hasta que se fueron del territorio Coyote.

Alarmado, Levi miró a su hermano.

—¿Volvieron?

—No, pero siempre habrá más de donde salieron —dijo Steven, negando con la cabeza—. La manada es pobre. Puede que no podamos costear la mudanza, y no quiero que la gente se ilusione. Ahora vete, para poder hablar del tema con el Sr. Knox.

—Siempre podríamos demandar a la ciudad por haber robado nuestras tierras.

Knox empezó a juntar algunos papeles.

—Si no vamos a discutir el asunto, tengo otros de los cuales debo encargarme.

—Levi ya se iba —Steven miró con enojo a su hermano—. Justo ahora.

Levi se había dejado crecer un colmillo con una punta larga y afilada. Se lo mostró a Aaron Knox antes de darse la vuelta y marcharse. Después de todo, su hermano era el Alfa, y esa posición venía acompañada de una cierta

cantidad de respeto.

Aun así, dolía que Steven no confiase en su propio Beta. A veces, Levi pensaba que Steven lo había nombrado segundo al mando solo por ser su hermano, y porque era lo que la manada esperaba. Ciertamente, a Levi se le daban muy pocas responsabilidades o ninguna, a pesar de haber sido él quien espantó a los narcotraficantes, y quien hizo que la ciudad iniciara un programa de reciclaje en la zona. Steven pensaba que los métodos de Levi eran ‘demasiado infantiles’. ¿Y qué si recogió basura durante semanas y la arrojó en los jardines de los concejales? ¿Se lo merecían!

Levi pateó la pared. Steven era muy serio, y estaba decidido a utilizar los métodos diplomáticos de los humanos para resolver problemas. El inconveniente era que esos métodos no resolvían nada. Sin embargo, era probable que la mudanza ayudara, si es que eso era lo que Steven planeaba en realidad.

El vecindario donde la manada vivía en la actualidad estaba sucio y descuidado, al igual que los mendigos que vivían en los callejones y detrás de los basureros. Las vías estaban llenas de baches, y los edificios construidos con concreto a punto de derrumbarse, cubiertos de pintura descascarada. Alguna vez existieron filas de árboles alineados a lo largo de las calles, pero luego de que uno se incendiara al enredarse con un cable eléctrico, la ciudad los mandó a cortar todos. Ahora los niños jugaban sobre los tocones.

Levi balanceaba las manos libremente mientras miraba por entre la jungla sombría y gris en la que vivía. El único brillo permanecía en salpicaduras de grafiti que cambiaban cada que la gente se aburría.

—¡Oye, tú!

Ese llamado rudo y familiar hizo que Levi pusiera los ojos en blanco.

«Otra vez esto», pensó.

Se dio la vuelta hacia los dos policías que a menudo escudriñaban la zona, buscando a quién molestar. Si quisieran combatir crímenes de verdad, todo lo que tendrían que hacer es ir cuatro o cinco cuadras hacia el norte, donde las bandas de narcotraficantes proliferaban, pero preferían acosar a los Coyotes.

Levi sonrió complaciente mientras se acercaban.

—¿Es hora de nuestro cateo diario, oficiales?

El más alto y fortachón, al que Levi le gustaba llamar Alce, lo miró con mala cara, ya con la mano sobre su arma.

—Pon las manos sobre la pared, perro.

—Alguien necesita un poco de entrenamiento en sensibilidad cultural — Levi murmuró mientras se volteaba a hacer lo que el oficial le pedía.

Aunque Levi intentaba mantener sus músculos sueltos y relajados, una bola de rabia hervía en su estómago. Si por él fuese, le prohibiría la entrada a todos estos policías a la parte de la ciudad que los Coyotes habían adoptado como su territorio. No mantenían las calles a salvo; más bien, acosaban a la gente que intentaba seguir con su vida diaria.

—Así que, ¿cuál de ustedes dos es el del fetiche con los Coyotes, eh? — Levi preguntó mientras el más pequeño de los dos policías, apodado Forsythe, empezaba a catearlo—. Debes ser tú, ¿eh, Forsythe? Tú eres el que siempre me catea.

—Cállate. Tenemos información de que los Coyotes están movilizando drogas, y sabemos cómo son ustedes —dijo Alce—. Ahora, abre las piernas.

Levi rió disimuladamente.

—¿Ni siquiera me invitarás a cenar primero?

Alce mostró cuánto autocontrol tenía al dar un paso adelante y golpear al Coyote a la altura de sus riñones. Levi esquivó el golpe justo a tiempo para que el policía golpeará la pared en vez de golpearlo a él. Rio mientras Forsythe forcejeaba con él, intentando sostenerlo. El Coyote logró sacar el arma del policía de su funda fácilmente, y justo cuando Alce comenzó a levantar su arma, Levi se zafó de Forsythe y tomó el arma de Alce del cañón. Con un jalón y un giro, la tuvo en sus manos.

—Ups, ¿qué pasó? —Levi preguntó, sonriéndole de manera burlona a los policías, mientras Forsythe buscaba su arma.

—Voy a matarte —Alce resopló, acercándose a Levi.

Levi retrocedió un poco, dándole vueltas a las armas por sus cañones.

—Esto resultará un poco vergonzoso cuando regresen al precinto, ¿verdad?

Se dio la vuelta y comenzó a correr mientras ambos policías se lanzaban contra él. Gritaban y lo perseguían, mientras Levi sonreía. Esto era lo que disfrutaba, hacer que los malos pagaran por sus villanías. Se metió por un callejón y a través de una alcantarilla que daba hacia una tubería de aguas negras abierta, la cual la ciudad le había prometido a Steven limpiar desde hacía meses.

Levi arrojó las dos armas en el lodo residual. Cuando la policía recibiera información ‘anónima’ sobre el paradero de las armas, la ciudad se vería obligada a limpiarlo. Se aseguró de que las armas se sumergieran bajo la apestosa superficie antes de retirarse. No escuchó ningún ruido de persecución, así que se detuvo un momento a robar una camiseta y un par de pantalones de un tendedero y se los puso, antes de dirigirse a la zona de la ciudad más poblada por humanos.

Levi se ensució las manos con hollín y las pasó por su cabello claro para oscurecerlo mientras emergía hacia la calle de nuevo. Bajó la velocidad de su caminar, y se limpió las manos con su camiseta y sus pantalones viejos antes de tirarlos a la basura. Silbaba con las manos en los bolsillos mientras caminaba en dirección a un pequeño café del otro lado de la calle. Al entrar, vio a Alce y a Forsythe doblar en la esquina.

Hmm, fue más difícil deshacerse de ellos hoy.

Tendría que encontrar una nueva vía de escape. Levi inspeccionó el café. Debía haber alguien allí dispuesto a ayudar a un Coyote . . .

Había poca gente en el sitio, y su mirada pronto se fijó en una linda morena que estaba sentada sola. Tenía un periódico frente al rostro, y estaba casi escondida en una esquina poco visible. La mujer era puras curvas, estaba sentada derecha y lucía recatada. Perfecta. Levi sonrió mientras se abría camino hacia ella y se sentó.

—Hola —dijo.

La morena saltó y miró hacia arriba.

—Eh . . . hola.

—Te ves como la clase de chica a la que le gusta ayudar a extraños necesitados —dijo Levi, con una gran sonrisa.

Levi apoyó los codos sobre la mesa y se inclinó hacia adelante, mirándola fijamente a los ojos. Sus ojos eran increíbles, quizá los más azules que hubiese visto. El efecto que producían junto a su cabello oscuro y su piel clara era impresionante.

Afuera, Alce y Forsythe miraban a las vitrinas de las tiendas por las que pasaban, ambos con el ceño fruncido. Levi se concentró otra vez en la morena.

—No tengo dinero —dijo ella.

—Yo pensaba en otro tipo de ayuda, y yo tengo mucho dinero. Te pagaré el café. Solo acompáñame.

Levi la tomó de la muñeca e hizo que se levantara. La mujer se mostró sorprendida, pero permitió que la llevara hacia el baño. Se plantó justo cuando Alce y Forsythe se dirigían al café.

—¿Qué haces? —preguntó ella.

—¿Qué tal si te diera cien dólares?

La mujer subió la ceja, pero permitió que la metiera al baño. Levi cerró la puerta, sin seguro, y empujó a la morena contra la pared. Ella jadeó, y él sonrió. Puso sus labios sobre los de ella y la tomó de las caderas.

*¡Demonios!*

Levi se sorprendió cuando ella lo besó de vuelta con pasión. Lo abrazó por encima del cuello, y apretó su cuerpo contra el suyo. Él gruñó, besándola en el cuello. Su sabor era dulce y al mismo tiempo picante, y hacía que algo dentro de él se agitara. Levi gruñó una vez más. Mientras la tomaba con fuerza con una mano, con la otra subió la pierna de la mujer y la acomodó por encima de su cadera.

Levi saltó cuando la puerta del baño se abrió. Alce y Forsythe lo tomaron de la parte de atrás del cuello y lo arrastraron hacia afuera, mientras él trataba de recuperar el aliento. ¡Casi olvidó que ellos eran la razón por la que había empezado a besar a la morena!

—¿Qué están haciendo? —preguntó la mujer, aferrándose al brazo de Levi.

Alce inclinó su gorro.

—Lo lamento, señorita. Este hombre está bajo arresto.

—¿Por qué?

—Por atacar a dos policías y robarles sus armas.

Hablando en un tono de voz profundo, Levi intentó imitar un acento británico.

—¿Y cuándo, señor, se supone que yo hice eso? Recién llegué al país esta mañana, y he estado con mi novia desde entonces.

La morena lo miró con sospecha, pero él no pudo evitar sonreír cuando ella asintió.

—No sé quién crean ustedes que es él, pero ha estado conmigo toda la mañana. ¿Cuándo exactamente se supone que ese asalto ocurrió? ¿Antes de que lo recogiera en el aeropuerto, o quizá cuando me detuve a usar el baño en el hotel? Mi novio es reportero, está aquí para escribir un importante artículo de seguimiento sobre la cumbre de paz que se llevó a cabo en la ciudad el año pasado.

Alce y Forsythe se miraron, claramente sin creer ni una palabra de lo que la mujer decía. Levi dejó de sonreír, intentando en lo posible lucir indignado.

—Ahora, ¿de qué se trata todo esto? —preguntó, de nuevo con un acento británico—. ¿Es costumbre de ustedes asaltar a sus visitantes? Quiero sus nombres y números de placa. Sus superiores escucharán de mí.

—Cállate. No te saldrás con la tuya con eso —dijo Alce.

La morena respiró hondo.

—Vuelve a nuestra mesa, cariño, yo me encargaré.

Levi la miró con los ojos entrecerrados y le frunció el ceño, para luego dar unos pasos atrás con la mirada de Forsythe aún fija en él. La morena les hablaba en voz baja, demasiado baja para que Levi pudiese escucharla. Pronto, Forsythe se mostró alarmado cuando la mujer sacó su billetera y les enseñó algo en su interior. Incluso Alce se veía arrepentido.

Ambos policías miraron a Levi, pero se fueron sin mediar palabra. La

morena le sonrió mientras iba hacia donde él estaba, sentándose frente a él y apoyando los codos sobre la mesa.

—¿Te importaría decirme de qué se trató todo eso?

Levi se encogió de hombros.

—Estaban toqueteándome mucho y no quería que me dispararan, así que tomé sus pistolas y hui. Es su culpa por ser tan idiotas y dejarse quitar las armas. ¿Cómo lograste que se fueran?

—Bueno, supongo que tu historia funcionó. Además, les mostré una vieja placa de veterano discapacitado, siempre funciona. A la gente le encanta admirar a antiguos militares, en especial cuando fueron heridos en acción.

Levi la miró impresionado.

—¿Eres militar?

—No, pero mi padre lo fue. Llevo esto conmigo porque me ayuda a escapar de los problemas.

Levi rio y se dio una palmada en la pierna.

—¡Excelente truco! ¡Me caes bien!

La morena se sentó derecha, viéndolo con sus ojos azules y astutos, y una sonrisa apareció en su rostro.

—Por cierto, soy Lucy.

—Levi.

—Encantada de conocerte —dijo, dándole la mano.

Levi la estrechó y sonrió.

—Así que, ¿te dolió cuando caíste del cielo?

Lucy puso los ojos en blanco.

—Cursi, muy cursi, pero me caes bien. ¿Quieres venir a mi casa, para . . . ya sabes, conversar un poco y tomar café?

Levi buscó en su media y sacó algunos billetes que guardaba ahí. Los lanzó sobre la mesa, para el café, y se puso de pie.

—Por ti, iría hasta el fin del mundo.

Lucy puso los ojos en blanco una vez más, pero rio de manera pícaro mientras salían del lugar. Levi vio el reflejo de su cabello oscurecido por el hollín en la vitrina y se inclinó un poco más hacia la mujer.

—Tendré que ducharme primero.

## Capítulo Dos: Lucy

La detective Lucy Gerritsen se vio en el espejo con una expresión atónita, sin poder creer lo que acababa de hacer. Su cuerpo oloroso y sudoroso era un testamento de sus acciones, pero aun así no quería creerlo. Se apoyó con fuerza en el lavabo, intentando pensar en cómo había llegado hasta ahí.

Lucy acababa de recibir una asignación como encubierta, para encontrar evidencia dentro de la manada de Coyotes de que su Alfa estaba introduciendo drogas entre la población humana. Fue al café solo para poder conocer más sobre los humanos que viven cerca del territorio de los Coyotes, y averiguar si eran parte del problema.

Y cuando llegó Levi Bennet después, ella, por supuesto, lo reconoció . . . y se besaron, y luego aparecieron unos uniformados que lo arrestaron, y ella vio la oportunidad de quedar bien con la manada. Por supuesto que los oficiales no se creyeron los cuentos chinos de Levi, así que cuando el Coyote se alejó, ella les mostró su placa de policía a los uniformados, les dijo que estaba en una misión importante y que la dejaran a ella y a Levi en paz. Funcionó.

Pero luego Lucy invitó a Levi al apartamento que la fuerza le dio, solo para tener una idea de qué pasaba dentro de la manada de Coyotes, y tal vez recibir una invitación a aprender más sobre ellos. Quizá el plan era ingenuo, considerando cómo se besaron antes. Cuando llegaron allí, Levi empezó a besarla. Sus labios se sentían calientes y hambrientos sobre los de ella, lo que hizo que escalofríos de placer corrieran por su espalda . . .

En ese punto, Lucy perdió el control de sus pensamientos. Recordó haber pensado que quizá debía detenerlo, pero justo después comenzó a quitarse la ropa, mientras pensaba lo bueno que era siempre tener condones guardados en su mesa de noche.

Cualquier otro pensamiento en su cabeza se volvió borroso; sin embargo, sus acciones resaltaban claramente, y aún sentía la sangre correr por su cuerpo. Se pasó la mano por su cabello enredado al tiempo que Levi entraba al baño.

—Hola, chica sexy —Levi ronroneó, acercándose a ella.

Lucy bajó la cabeza. Como si esta misión no fuese ya lo suficientemente difícil. Sintió sus mejillas sonrojarse; ella no era así, para nada. Tal vez era la emoción de la primera misión, o la frustración por haber tenido que ir allí casi sin notificación previa . . . pero allí estaba, desnuda, con el segundo al mando de la manada que se suponía debía investigar.

«¿Qué me pasa?», pensó.

Lucy sintió culpa en el estómago. Sabía que otros detectives se habían involucrado románticamente con gente mientras trabajaban encubiertos, y siempre regresaban, al parecer sin rastro de culpa por haber usado su marca. Esto se sentía mal. Aunque no hubiese sido su intención usar a Levi mientras rodaban entre las sábanas, sí lo usó, no había vuelta de hoja. Ver su atractivo rostro y ojos centelleantes la hacía sentir peor.

—¿Qué ocurre? —Levi preguntó.

—Nada, es que . . . nunca había hecho esto antes. Ya sabes, tener sexo con un tipo que no conozco —Lucy se mordió el labio—. Pero . . . fue lindo.

Levi asintió.

—Lo fue, excepto que . . . parece que algo se rompió.

El estómago de Lucy se dio un vuelco y su corazón se aceleró. Se separó del lavabo, volteándose hacia el Coyote, y vio cómo sin gesto alguno de disculpa este tiró un condón roto a la basura. Lucy volvió a sostenerse del lavabo tras ella.

—Oye, no hace falta que entres en pánico —dijo Levi, abrazándola por la cintura.

—¡Emm, en realidad sí! —Lucy lo empujó, tapándose la boca con las manos—. ¡No quiero quedar embarazada luego de un encuentro de una noche! O de un día, lo que sea que haya sido esto. De verdad, nunca hago esto.

—Ya lo dijiste, aunque para una mujer que nunca había hecho esto, tienes una gran reserva de condones. No te juzgo.

Levi levantó las manos y sonrió mientras ella abría la boca para protestar. Él la abrazó de nuevo, y a pesar de que todavía tenía el corazón por el piso, Lucy se relajó. *Dios*. Al parecer, había pasado mucho tiempo desde la última

vez que tuvo tan buen sexo. Todo en su cuerpo se estremeció, como un remanente de la actividad aeróbica que acababa de hacer.

—Yo no hago estas cosas —dijo Lucy—. Los tengo solo para . . . emergencias.

—Si lo que te preocupa es quedar embarazada, tranquila. Las probabilidades son muy escasas.

«Con la suerte que tengo, voy a quedar embarazada», pensó. «Y me lo merezco, también». Después, dijo:

—¿Cómo lo sabes?

—Reconozco el olor de una mujer que está ovulando.

Levi se acercó a besar su cuello y Lucy casi olvidó por qué esto nunca debió pasar, y por qué no debería estar pasando otra vez. Se zafó de él y negó con la cabeza, nerviosa.

Levi respiró hondo.

—No vas a quedar embarazada, confía en mí.

—¿Porque no oliste mi ovulación? —Intentó lo que pudo para sonar incrédula—. ¿Qué eres, alguna clase de cambiaformas?

Levi sonrió despreocupado.

—Sí. Soy el Beta de la manada local, lo que significa que soy el segundo al mando. Si algo le pasara a mi Alfa, mi hermano, yo sería el nuevo Alfa. Genial, ¿eh?

Lucy se obligó a sonreírle, aunque su corazón empezó a latir fuerte otra vez. El pánico por el condón roto disminuía y la culpa volvía a ser el centro de todo, pero intentó hacerla a un lado, pues era detective. ¿Acaso no le había dicho su Capitán que hiciera todo lo necesario para erradicar a los narcotraficantes? Ellos se enriquecían de las desgracias de los demás y arruinaban vidas, así que Lucy no podía permitir que la culpa se interpusiera, no cuando había vidas en juego.

Mientras estudiaba a Levi, no podía evitar preguntarse si él estaba involucrado. El Beta de la manada era una posición de mucha autoridad, y

bien podría estar en medio de todo.

Bueno, para eso estaba ella aquí, para averiguar qué pasaba. Mientras tanto, no podía levantar sospechas.

—¿Eres un Coyote? No me dijiste eso.

La sonrisa en el rostro de Levi se desvaneció.

—¿Eso importa? Yo no te diría si fuese irlandés o tejano . . .

—Eh . . .

—¿Eh? —él repitió.

Levi se mostró cabizbajo. Lucy lo miró, con un nuevo sentimiento de culpa subiendo por su garganta. Las cosas tomaron un rumbo . . . apasionado que ella no esperaba, pero eso no fue culpa de Levi. Fue ella quien siguió diciendo que sí, incluso cuando él, bromeando, se detuvo y dijo que era hora de leer un libro o ver televisión. Desde el momento en que entraron a su apartamento, Lucy no había hecho más que mentirle y usarlo.

Debía existir otra manera de obtener información que no fuese de esta forma. Se abrazó a sí misma, temerosa de que sus emociones la delataran.

—Tienes razón. —Lucy habló por sobre la culpa que la ahogaba—. Eso no debería importar en absoluto. Es que yo . . .

—¿No haces esto a menudo? —Levi dijo, con una expresión relajada de nuevo—. En serio, no vas a quedar embarazada.

Lucy esperaba que Levi tuviera razón. No podía ni imaginar la conmoción que causaría si el Capitán se enteraba de que se había acostado con un sospechoso; ni hablar de que habría quedado embarazada de él.

El precinto no tenía exactamente un buen registro cuando se trataba de tratar con empleadas embarazadas. A menudo, no solo las cambiaban a otros precintos, sino que también debían hacer trabajo de oficina o controlar el tránsito. Eso era lo peor que podría pasar, Lucy no había llegado tan alto desde abajo solo para volver a niveles de principiante. Ella era detective y estaba orgullosa de eso, por fin estaba en una posición desde la cual podía ayudar a la gente. Si tan solo sus hormonas no lo hubiesen arruinado . . .

«Ojalá él tenga razón con esto de la ovulación», pensó, aunque estaba consciente de que podía quedar embarazada, estuviese ovulando o no. Trató de recordar su último período, pero fue tan escaso que ni lo registraba. Eso la ayudó a relajarse un poco más; la posibilidad de quedar embarazada era mínima.

—¿Quieres volver a la cama? —Levi le preguntó.

—En realidad, tengo una reunión. —Se suponía que Lucy trabajaría con otro policía encubierto para coordinar su investigación. Debía encontrarse con él en una hora—. Negocios. Tengo que ducharme y vestirme.

Levi respiró hondo.

—¿Negocios? Odio los negocios.

¿Estaba Lucy dejando escapar una gran oportunidad? Tenía al Beta de la manada de Coyotes con ella, lo había ayudado a escapar de problemas con la policía, se acostaron, y ella estaba investigándolo.

¿Qué era lo que el Capitán Smith siempre le decía?

*«En la ley no hay espacio para enredos personales. Si fueses hombre, lo entenderías».*

Así que, básicamente, el Capitán pensaría que la culpa que Lucy sentía por esta situación era una prueba de la debilidad de su género. Respiró hondo e intentó dejar eso a un lado, la investigación era lo único que importaba. Si Levi era un criminal, no merecía su simpatía. ¿Y si era inocente?

Lucy solo esperaba que esto valiera la pena.

Pero no era como que una conexión entre ellos estuviese desarrollándose, ¿o sí? ¿Debería arreglar otra cita, o eso rompería el protocolo de sexo casual? Por eso ella nunca había hecho esto antes; no solo era confuso, sino que no quería ser el tipo de chica que escapaba de una situación así sin ver atrás.

—¿Quizá podríamos encontrarnos en otro momento? —sugirió incómoda—. Podríamos ver una película o tomar algo.

—O algo más aeróbico —Levi le guiñó el ojo.

Sus mejillas se calentaron otra vez. Maldición, ¿qué le pasaba a su

cuerpo? ¿De verdad había pasado tanto tiempo desde que tuvo sexo, que iba a saltar a la cama con el primer tipo que le guiñara el ojo? Bueno, la respuesta obvia era sí.

Pero parte de la razón por la que ella reaccionaba así era porque nadie tan sexy como Levi le había prestado atención antes. Era alto y estaba en forma, muy atractivo pero no puro músculo, y eso le gustaba. Él definitivamente se cuidaba, pero al abrazarla, sus brazos no se sentían como rocas.

Y Lucy, bueno . . . cuando la gente la miraba, no pensaban que fuera detective, de ninguna manera. Durante su carrera había recibido bastantes comentarios del tipo “comiste muchas donas”, sin importar que hubiera completado todas las tareas físicas que le asignaban. Sus muslos se rozaban, bajo sus bíceps colgaba grasa, y su estómago tenía una curva que ni un montón de ropa favorecedora podía esconder. Los chicos que lucían como Levi rara vez buscaban a las chicas que se veían como Lucy.

—Te llamaré —dijo el Coyote—. Solo necesito tu número.

Lucy se lo dio, y él hizo gran alharaca al guardarlo en su teléfono.

A pesar de la situación, el corazón de Lucy aún le pesaba. Él no iba a llamarla, y eso tal vez era lo mejor. A juzgar por cómo funcionaba su corazón, Lucy no iba a poder mantener su treta de encubierta por mucho tiempo.

«No, no voy a enamorarme de un sospechoso. Eso sería simplemente una ridiculez», pensó.

—Bueno, adiós, Lucy. Yo también debo encargarme de algunos asuntos.

—Adiós.

Verlo marcharse no debía sentirse tan decepcionante . . .

No había tiempo de pensar en eso —o en el condón roto— ahora mismo, o iba a llegar tarde. Lucy tomó una ducha rápida y se vistió. En su mente solo podía ver la sonrisa de Levi transformarse en una expresión de horror al enterarse de quién era ella en realidad. Para distraerse, recitó su cubierta mentalmente. Quería abrir una pastelería en esta zona de la ciudad y se encontraría con un agente de bienes raíces para revisar algunas potenciales propiedades en alquiler.

—Pastelería —rio Lucy. Era el mismo comentario de “muchas donas”, pero con un traje diferente. Se deshizo de esa idea al salir del apartamento.

Lucy no sabía cómo se llamaba realmente el hombre, pero el nombre «Aaron Knox» estaba plasmado en su puerta. La detective entró, con su portafolio de planes para la pastelería que se le había entregado como parte de su cubierta. Aaron, un policía que ella apenas reconocía de otro departamento, estaba sentado detrás de un escritorio, escribiendo en su computadora. Él la miró y sonrió.

—Saludos. Lindo día, ¿verdad?

Lucy asintió.

—Qué mal que lloverá más tarde.

—Sí, odio la lluvia, ahoga a mis petunias.

Lucy solo pudo poner los ojos en blanco al escuchar el código. ¿Qué probabilidad había de que alguien más aparte de su contacto estuviese aquí? Y respecto a que ella hubiese entrado . . . bueno, podía ser que el código sí tuviese un propósito. Cerró la puerta tras ella y se sentó frente a Aaron.

—Dame lo que tienes —dijo ella.

—He aquí una lista de todos los Coyotes que he conocido, y las posibles conexiones que tienen con los narcotraficantes. Pero no he podido adentrarme bien, ese es tu trabajo.

Lucy pensó en Levi, y volvió a sentir culpa. Él era su boleto de ingreso a la manada para obtener detalles sobre lo que ocurría, y saber cuáles leyes estaban quebrantando. Genial, así que aunque él no llamase de vuelta, ella tendría que fingir ser la chica deslumbrada y buscarlo. ¿Podrían empeorar las cosas?

—¿Algo que deba saber? —ella le preguntó.

Aaron negó con la cabeza.

—Estoy a punto de descubrir algo grande, pero necesito más tiempo, y si pudieses quitar de mi camino al Beta de la manada, un Coyote de nombre Levi Bennet, te lo agradecería. Creo que está sospechando.

Lucy luchó por mantener una expresión neutral, mientras su estómago se daba vuelta. Al parecer sí, el día podía ponerse peor.

—Haré lo posible.

—Bien. Ahora, respecto a esa pastelería que necesitas: encontré el lugar perfecto para que la abras. Si me das un momento, podemos ir a visitarlo.

Lucy asintió.

—Iré a guardar esto en mi auto y te esperaré afuera.

Lucy salió de la oficina, dando un vistazo rápido a la lista de nombres antes de guardarla en su portafolio. Al llegar a su auto, metió todo en la guantera y se sentó a esperar. Afuera, todo lucía sombrío, y le recordaba al vecindario donde creció. Quizá debió unirse a algún programa comunitario en vez de convertirse en policía . . .

De repente, una explosión la sacó de sus pensamientos, y la arrojó de lado a lado mientras llamas rojas salían del edificio donde estaba la oficina de Aaron. Trozos de escombros empezaron a caer sobre su auto, e instintivamente la detective se ocultó, protegiendo su rostro de cualquier cosa que pudiese atravesar el parabrisas.

Cuando todo se calmó, las llamas seguían saliendo de la oficina de Aaron. Lucy miró con horror, buscando su teléfono. Humo negro cubría el ambiente.

No había manera de que Aaron hubiese sobrevivido.

## Capítulo Tres: Levi

Había un distintivo olor a humo en el ambiente, pero Levi lo ignoró mientras caminaba sigilosamente por la calle, con su cola bien erguida en el aire. Su pelaje, normalmente gris, lucía verde debido a todas las alcantarillas por las que se había metido mientras planeaba su próximo escape de cualquiera que deseara perseguirlo.

Eso no le importaba. Nada podría arruinar su buen humor en este momento, no cuando recién había logrado llevar a cabo el más magistral de sus planes. Sonrió mientras se coló a la parte trasera de una tienda, donde había dejado su ropa antes de ir a su misión. Cambió de forma y se enjuagó en el lavabo antes de ponerse la ropa y dirigirse al edificio de apartamentos de su manada.

«¡Esperen a que Steven se entere de esto! Probablemente se vuelva loco», pensó.

Esa era parte de la razón por la cual Levi hacía estas cosas: para ver cómo reaccionaba su hermano. Era una inmadurez, claro, pero qué importaba; si Steven no iba a tratarlo como un verdadero Beta, entonces no se comportaría como uno. E imaginarse la cara de los policías cuando se enteraran . . .

Levi comenzó a reír, y para el momento de su llegada al apartamento de su hermano, ya estaba carcajeándose de su propia astucia. Steven estaba con su pareja, tratando de convencer a Naomi, su hija de tres años, de comer algo de avena cuando Levi entró de repente.

El Alfa lo miró y cerró los ojos, apretándose el puente de la nariz con los dedos.

—¿Qué hiciste esta vez?

Levi se encogió de hombros, sacando su teléfono de su bolsillo.

—Oye, una pregunta rápida: digamos que conoces a una mujer sexy y hermosa y fuiste a su apartamento a . . . —miró a su sobrina— hablar, y te da su número. ¿Cuánto tiempo debes esperar antes de contactarla?

—Probablemente sea un número falso. ¿Y qué hiciste, Levi? ¿Eso causará algún problema otra vez?

—No. —Rio de nuevo—. Hice un pedido de doscientas donas para ser entregadas en el precinto policial que está a cargo de ‘vigilar’ nuestra zona.

—¡Donas! —exclamó su sobrina, aplaudiendo—. ¡Ñam!

Steven gruñó, y cerró los ojos por un largo rato antes de tomar a Levi por el brazo y llevarlo a otra habitación.

Se dio la vuelta rápidamente hacia su hermano y le dijo:

—¿En qué estabas pensando?

—Pensaba en que siempre están acosándonos, y en que odian el estereotipo de los policías y las donas, así que, ¿por qué no cobrármelas de la única forma en la que me lo permitirías? —Levi sonrió. Una vena brotó de la frente de Steven, exactamente de la forma en que su hermano esperaba que ocurriese—. Si me dieras más responsabilidades dentro de la manada, no tendría tiempo de hacer bromas infantiles, ¿o sí?

—Si no fueses siempre tan infantil . . . —Steven se interrumpió a sí mismo, respirando hondo. Levi esperó, sorprendido de la repentina moderación de su hermano—. ¿Quieres tener más responsabilidades? ¿Quieres estar más involucrado en el liderazgo de la manada?

—Sí, es lo que he estado pidiendo por años, y si lo piensas, darme algo que hacer te permitirá a ti hacer lo tuyo, y yo no me la pasaría lanzándole huevos a los autos de los narcotraficantes o tirando basura en el jardín del alcalde para lograr mis resultados.

Steven asintió, incómodo.

—Está bien, quiero que me demuestres que puedo confiarte ciertas tareas. Quiero que organices una recolección de basura en el vecindario. Júntalos a todos para limpiar nuestros parques, nuestras calles, nuestros callejones, todo.

Levi puso mala cara, pues eso no era lo que tenía en mente.

—¿Por qué no mejor organizo una marcha contra las leyes de la ciudad que permiten que los comercios nos rechacen solo por ser cambiaformas? Sabes, algo que en verdad haga la diferencia.

—Porque de eso me encargo yo, y no has demostrado ser lo suficientemente confiable como para tener ese tipo de responsabilidad. Limpia

el vecindario, y partiremos de allí. Y Levi —Steven lo tomó de los hombros y lo miró seriamente—, quiero que te concentres. No más bromas, no más robarle las armas a los policías.

—¿Cómo te enteraste . . . ?

Steven negó con la cabeza, interrumpiendo a Levi.

—No importa. La policía cree que la manada está movilizándose como si fuésemos una pandilla. Necesito que te enfoques en ser un buen ciudadano, respetuoso de la ley. Es más, olvida eso: necesito que seas un ciudadano modelo. Haz esta limpieza, apúntate como voluntario en el centro de donación de ropa, no me importa. Solo deja de comportarte como idiota, ¿entendido?

—Sí, entendido. —Levi aguantó las ganas de fruncir el ceño—. Está bien, seré un ciudadano modelo, no quebrantaré ninguna ley, ni siquiera cruzaré la calle fuera del rayado. Aunque andar desnudo en público no debería ser un crimen en primer lugar.

—¡Levi!

—¿Qué? Yo solo digo.

La pareja de Steven, Heather, se asomó por la puerta.

—Steven, llegaron unos policías que quieren verte. Llevaré a Naomi al parque.

El rostro de Steven se tornó sombrío, pero asintió, y Levi intentó ponerse serio mientras seguía a su hermano de vuelta a la sala. Un par de policías estaban allí, con una actitud arrogante e hipócrita, ambos de traje, con el cabello pegado al cuero cabelludo y con un distintivo gesto burlón en sus caras.

—Caballeros. —Steven los saludó, asintiendo hacia ellos al tiempo que Heather y Naomi salían del apartamento—. ¿Qué puedo hacer por ustedes?

—¿Conoce a un hombre llamado Aaron Knox?

¿El agente de bienes raíces? Levi arqueó la ceja mientras miró a su hermano, esperando una reacción. Steven estaba en blanco, y un temblor en sus manos era lo único que delataba que no estaba tan tranquilo como aparentaba.

—Sí, Aaron y yo estamos trabajando juntos para intentar hacer algunas mejoras en el vecindario. ¿Por qué?

Uno de los policías miró fijamente a Levi. El Coyote se sintió irritado por el obvio desafío, pero intentó mantenerse en calma. Este era uno de esos momentos que le darían la oportunidad de demostrarle a su hermano que podía comportarse serio y ser útil, ¿verdad? Además, dadas sus más recientes acciones contra Alce y Forsythe, quizá no era buena idea provocar a los policías.

—El Sr. Knox murió en una explosión en su oficina.

Steven se sobresaltó, abrió bien los ojos y empalideció.

—¿Qué? ¿Están seguros?

—Muy seguros. ¿Puede explicarnos exactamente en qué consistían los asuntos en los que usted y el Sr. Knox estaban trabajando? —El policía abrió una libreta y colocó una pluma sobre ella. El segundo oficial seguía con la mirada puesta en Levi.

Steve gruñó desde su garganta cuando se percató de lo que estos dos estaban investigando: creían que los Coyotes tenían la culpa de la muerte de Knox, por supuesto. ¿Para qué investigar un crimen si tenían una reserva de sospechosos que ya toda la gente asumía que eran culpables?

Si por Levi fuese, haría que un gran abogado demandara múltiples veces a la ciudad por la manera en que trataban a los Coyotes. Steven siempre decía que no podían pagarlo, pero tal vez Levi podría encontrar la manera de hacer que uno tomara su caso. Las cosas no podían seguir así.

Steven se dio la vuelta hacia Levi.

—Heather olvidó su inhalador. Levi, ¿podrías ir corriendo a llevárselo?

Levi giró hacia su hermano, furioso, pero una mirada de advertencia en los ojos de su Alfa le impidió decir lo que pensaba, así que en vez de eso, tragó saliva y asintió.

—Sí, puedo hacerlo, si es que estos buenos detectives no me necesitan para algo.

Levi los miró. El primero negó con la cabeza, sin embargo el segundo

permaneció hosco. Levi tomó el inhalador de Heather de encima de la mesa y salió por la puerta, apretando los dientes. Entendió que Steven lo quería fuera del apartamento mientras hablaba con los policías; después de todo, Levi no era exactamente un ejemplo de autocontrol. Aunque también le preocupaba que hubiesen matado a ese tipo Knox . . .

—Es probable que haya sido un escape de gas —pensó Levi—. ¿Quién querría matar a un agente de bienes raíces?

Luego de dejar el inhalador en el parque, Levi vagó por el vecindario. La ira aún lo carcomía, pero se obligó a sí mismo a relajarse. Aunque no estuviese de acuerdo con los métodos de su hermano, de todos modos Steven era el Alfa, y necesitaba consultarle sobre esto antes de hacer cualquier cosa. Quizá eso fue lo que había querido decir el Alfa cuando dijo que Levi debía actuar de forma más madura . . .

Levi tenía otros aspectos que considerar. Con este nuevo acontecimiento, ¿Steven aún querría que organizara el proyecto de limpieza? Tal vez —y aun cuando Steven lo olvidase—, Levi aún pudiera hacer algo. No era que los Coyotes fuesen muy sucios, pero la acumulación de basura en las calles estaba saliéndose de control. Quizá podría ampliar el alcance del proyecto: limpiar todo, poner césped nuevo en los parques, arrancar los tocones y plantar nuevos árboles o flores. Más allá de seguir órdenes, darle su toque propio.

Eso era algo que al menos merecía la pena evaluar: continuar con el proyecto de embellecimiento luego de haber finalizado la limpieza. Pero primero lo primero: tenía que escoger un día para la gran limpieza y empezar a promocionarla. Después, necesitaría todos los suministros: bolsas de basura, guantes y picos para los voluntarios.

Levi asintió satisfecho. Un mes debería ser suficiente tiempo para correr la voz, e imprimir volantes y carteles . . .

Se dio la vuelta al sentir un delicioso aroma, dulce como pastelillos y picante como chiles. Lo siguió con la cabeza en alto para poder seguir percibiendo el delicioso aroma, que lo llevó lejos del edificio de apartamentos. Cruzó una esquina y se detuvo; claro . . . por eso era que el aroma se le hacía tan familiar. Levi sonrió y se apoyó contra la pared.

Allí estaba Lucy, frente a un edificio que tenía un gran cartel de «se

alquila» en la vitrina. Tenía la cara pegada al vidrio, cubriéndose los lados de su rostro con las manos para disminuir el resplandor. Levi admiró la vista de perfil de sus curvas, y sonrió ampliamente. Nunca antes había estado con una mujer tan sexy. Tal vez Lucy nunca había invitado a su casa a un hombre que acabara de conocer, pero él tampoco se había ido a casa con una mujer que acabara de conocer.

Sin embargo, Lucy . . . bueno, ella era demasiado irresistible. Rara vez los Coyotes y los humanos formaban pareja, eso lo sabía todo el mundo. Por alguna razón, a los humanos les atraían otro tipo de cambiaformas: Lobos, Osos y otros por el estilo. La pareja de Steven era humana, pero incluso ella tuvo muchas dudas a la hora de juntarse con el Alfa, tal vez por los aspectos negativos que se asociaban a los Coyotes a diferencia de la ‘majestuosidad’ con la que se conocía a los Lobos. Era probable que el mal aspecto del vecindario tampoco ayudara.

Levi sacó su celular del bolsillo y llamó a Lucy, con la esperanza de que Steven estuviese equivocado y ella le hubiese dado el número correcto. El Coyote dio la vuelta en la esquina y se escondió, y su sonrisa se amplió cuando ella contestó.

—Hola, es Levi.

—Levi, hola. —Lucy sonó sorprendida—. No esperaba escucharte.

—Dije que te llamaría.

—Lo sé, pero no esperaba que lo hicieras. Es decir . . . no es algo que yo . . . Mira, ahora mismo no es el mejor momento, ¿puedo llamarte más tarde?

Levi se asomó desde la esquina de nuevo. Lucy se veía inquieta. Caminó hacia él y de repente dio un salto, lo que le hizo saber a Levi que lo había visto. Dudó por un instante, pero salió y la saludó, apagando su celular.

—Hola —dijo Levi—. Eh . . . llamaba para ver si era un buen momento para hablar, pero supongo que no lo es, así que . . .

Una pequeña y dolorosa sonrisa se dibujó en el rostro de Lucy.

—Lo siento.

Levi frunció el ceño. Cuando la vio por primera vez, se veía segura de sí

misma, hasta emocionada; pero ahora, tenía la espalda encorvada, y no lo miraba a los ojos.

—¿Es por lo que hicimos?

Lucy lo miró con los ojos bien abiertos. La culpa se reflejaba en sus ojos, pero negó con la cabeza.

—No, es que . . . ¿recuerdas cuando dije que debía encontrarme con un agente de bienes raíces? Bueno, justo después que me fui hubo un escape de gas, o algo así, y su oficina explotó. Yo estaba afuera, en mi auto, y de verdad me impactó.

—Aaron Knox —Levi se percató, y pasó la mano por su cabello—. Sí, escuché sobre eso. Mi hermano estaba trabajando con él . . . ¿estás bien? ¿No deberías estar en el hospital, o algo?

Lucy se frotó los brazos y negó con la cabeza.

—Estoy bien. Estaba en mi auto. Yo solo . . . pensé que el mantenerme ocupada me ayudaría, pero creo que necesito ir a casa a descansar.

—Iré contigo —respondió Levi automáticamente.

Quiso tocarla pero Lucy rehuyó, y él bajó la mano. Tal vez ella pensaba que él trataba de aprovecharse de su trauma.

—Te llamaré —dijo Lucy—. Pero no creo que ahora mismo . . .

Negó con la cabeza, claramente sin saber qué decir. Levi dio un paso atrás y asintió.

—Está bien, pero quisiera volver a verte, si no hay problema.

Para su sorpresa, Lucy se estremeció, y lo miró con una expresión de dolor, asintiendo.

—Sí, eso sería lindo.

Sus palabras sonaron vacías. Levi murmuró un adiós y se marchó. Bueno, era claro como el agua. Podía ser que ella le hubiese dado su número verdadero, pero no quería tener nada que ver con él, y era posible que ni siquiera se hubiese acostado con él en primer lugar de haber sabido que era un Coyote.

¿Pero qué importaba si Lucy no lo quería? Ella se lo perdía. Levi ya lo había superado.

## Capítulo Cuatro: Lucy

Lucy se recostó sobre la pared trasera del elevador, respirando hondo mientras este subía. Que la vieran yendo a un precinto no ayudaría a ganarse la confianza del Coyote, pero era necesario, ya que ella había sido la última persona en ver a Aaron vivo. Solo tenía la esperanza de que esto no tomara mucho tiempo. Su estómago estaba revuelto y se sentía algo mareada, lo cual no era sorpresa después de lo que atravesó, pero de verdad no tenía fuerza para soportar al Capitán Smith por mucho tiempo.

—Gerritsen —bramó el Capitán justo cuando ella entró por su puerta—. ¿Qué haces aquí? Se supone que debes estar encubierta.

—Me llamaron para dar declaración sobre la explosión. Yo estaba allí cuando ocurrió, señor.

Smith la miró con suspicacia.

—Ya veo, estableciste contacto con el operativo encubierto antes de ser asesinado.

Lucy se extrañó de que no llamase al detective por su nombre, pero se quedó callada. También consideró raro que ella tuviese que mantener su nombre verdadero mientras trabajaba encubierta. Smith le gritó por tres horas por haberlo cuestionado, y le exigió que le dijera qué experiencia tenía trabajando como encubierta, y la amenazó con transferirla a control de tránsito. Odiaba tener que aguantar su acoso, pero podía manejarlo.

—¿Y qué tipo de trabajo has hecho tú? —Smith le preguntó, con su acostumbrada mala cara, hoy todavía más dura.

—Establecí contacto con Levi Bennet, el Beta de los Coyotes.

Aunque no fuese a llevarlo más lejos, tenía que decirle algo a Smith. El Capitán gruñó.

—¿De qué clase de contacto hablas, Gerritsen?

Lucy dudó. De ninguna manera iba a decirle que el ‘contacto’ al que se refería era haberse acostado con Levi, al menos no si quería conservar su

empleo. Tragó saliva mientras Smith seguía mirándola.

—Me invitó a salir —dijo ella. Lo más cercano a la verdad.

Para su sorpresa, Smith empezó a reír. Se dio una palmada en la rodilla, y la risa se convirtió en una carcajada. Lucy lo miró extrañada, pero no hizo ningún comentario. Lo dejó partirse de risa, no hacía ninguna diferencia.

—¿Aceptaste?

Lucy negó con la cabeza.

—Intercambiamos números de teléfono, pero no sería profes . . .

—Sal con él —Smith le ordenó—. Demonios, acuéstate con él si eso ayuda a que te introduzcas más en su círculo.

—¡Señor!

—No seas mojigata. Estás en una posición privilegiada para obtener información desde dentro, Gerritsen. Sal con el Coyote y exprímele la información. Todos saben que los cambiaformas no saben controlarse ante las mujeres que consideran lindas, así que harás esto por la seguridad de la ciudad. Las drogas arruinan vidas.

Lucy apretó los puños y sus fosas nasales se ensancharon. Haberse acostado con Levi sabiendo que debía investigarlo ya era malo, pero que le ordenaran usar lo que sentía Levi por ella en su contra era aún peor.

No, no iba a hacerlo. No iba a salir con un hombre y acercarse a él solo para darle una puñalada por la espalda. Ese comportamiento no era ético, no podía hacerlo.

—Señor, no voy a salir con un hombre solo para investigarlo.

La expresión de Smith se tornó seria.

—¿Que tú qué?

—Hay muchas otras maneras de . . .

—No me digas que sientes culpa.

¿Y qué si así era? Lucy apretó más los puños, y no respondió. Smith se puso de pie.

—Siempre pensé que las mujeres eran muy débiles para este tipo de trabajo. Está bien, si no quieres hacer tu trabajo e investigar a Levi Bennet, puedes entregar tu renuncia. Si no, haré de tu vida un infierno. ¿Me entendiste?

Y lo haría. Lucy luchó contra la ira que crecía dentro de ella. Al parecer no tenía alternativa.

—Está bien —murmuró—. Lo haré.

—Bien. —Smith negó con la cabeza, todavía riendo—. No lo eches a perder. Y ahora, sal de mi oficina.

Lucy obedeció, enfurecida por dentro. Luchó para mantenerse tranquila al dirigirse hacia los detectives que investigaban la muerte de Knox, para dar su declaración. Pero no podía sacudirse ese malestar del estómago; lo último que quería hacer era . . . usar a Levi.

«Si es un criminal, al final valdrá la pena», pensó.

¿Y si no lo era, cómo se justificaría al final? Su madre le dijo que este trabajo le costaría el alma. ¿Y si tenía razón?

\*\*\*

Lucy tiró del dobladillo de su candente vestido rojo, estilo halter. Apenas le llegaba a la mitad del muslo, lo cual era mucho más corto que cualquier otro que hubiese usado antes. Con la espalda descubierta y ese escote en V tan profundo, se sentía un poco golfa. Corrección, se sentía *extremadamente* golfa.

Dudaba si debía ponerse este vestido, pero era lo único que tenía como para ir a una cita. No quería que Levi pensara que era una golfa, pero era posible que ya lo hiciera, por la forma en la que se comportó durante su primer encuentro. Levi podría pensar que este vestido era una invitación a ir a su apartamento otra vez.

Eso era imposible. Había perdido la cabeza con él una vez, pero ya sabía qué esperar en esta oportunidad, y no lo usaría más de lo necesario. Hasta los criminales se merecían algo mejor que eso.

—Te ves como la fruta prohibida de la Biblia —le dijo Levi tan pronto ella entró al restaurante donde habían acordado verse. Recorrió su cuerpo ansiosamente con los ojos—. Pensé que no me llamarías, han pasado dos semanas.

—He estado ocupada —dijo Lucy, huyendo de su mirada.

Ocupada ideando la manera de cumplir la orden de Smith sin abusar de lo que Levi sentía por ella.

—Bueno, ¿nos sentamos?

Levi le dio el brazo y Lucy lo tomó, y se dirigieron a una mesa en una esquina, relativamente protegida del resto del restaurante, lo cual era un alivio. La gente ya les lanzaba miradas cómplices, y ella sabía lo que pensaban. Pero al ver a Levi, estaba consciente de que él pensaba algo parecido, y sintió cómo un sofoco recorrió su cuerpo.

—Entonces, ¿cómo has estado? ¿Ya encontraste un lugar para tu pastelería?

—Eh, sí, ya lo encontré.

Lucy apenas se percataba de cuánto tiempo tendría que quedarse aquí, encubierta, y de que no sabía nada respecto a manejar una pastelería. ¿Por qué Smith le habría asignado esa tarea?

—Es un lugarcito genial, no puedo esperar a que todo comience.

—Seré tu primer cliente. Lo que me recuerda, vamos a tener una limpieza comunitaria pronto, y sería grandioso que vinieras. Creo que sería bueno para correr la voz sobre tu negocio también —Levi añadió, y sacó un papel arrugado de su bolsillo—. Aquí tienes toda la información que necesitas.

—Suena excelente, allí estaré —dijo al guardar el volante en su bolso—. Entonces, ¿es algo que tú organizaste?

Levi se mostró radiante.

—Sí, en principio pensé que era una estupidez, pero Steven me prometió que me dejaría hacer más cosas relacionadas con la manada si hacía bien esto, así que haré que funcione. Estoy cansado de ser el Beta que no hace nada. Steven cree que no soy lo suficientemente responsable, pero nunca me ha dado

una oportunidad . . . bueno, esa no es charla para una primera cita. ¿O es esta la segunda cita?

Levi le sonrió moviendo las cejas, haciendo que todo se apretara y se calentara dentro de ella. Lucy tomó un sorbo de agua.

—Así que . . . me enteré de que el agente de bienes raíces que busqué para que me ayudara con la pastelería no era para nada un agente de bienes raíces —exclamó Lucy—. Resulta ser que era un policía encubierto, lo vi en el periódico.

La sonrisa de Levi se desvaneció, se dio un poco la vuelta y asintió.

—Lo sé, es difícil de imaginar. Pero si crees que eso es un shock, yo me enteré de que mi hermano siempre supo que era un encubierto.

Lucy se sobresaltó, y sus ojos se abrieron de par en par antes de poder evitarlo. Miró a Levi, conmocionada. ¿Podría ser que el Alfa mandó a matar a Knox por causa de la investigación?

La mesera llegó a tomar su orden, pero Lucy le dijo que necesitaba unos minutos más para decidir qué comer. Sentía la garganta seca y náuseas, pero debía saber más.

—¿Tu hermano sabía que era un policía encubierto?

—Sí. Esos policías siempre andan creyendo que somos unos pillos.

Lucy se estremeció y esperaba que Levi no se hubiese dado cuenta.

—Somos una manada, pero ellos actúan como si fuésemos una pandilla. No ves que traten a los Lobos así . . . pero supongo que como los Lobos acostumbran a vivir en el campo, y son reservados, y no ocupan su propio territorio incluso después de que los humanos construyeran rascacielos en él . . . bueno, lo que sea. —Levi se encogió de hombros—. No somos Lobos, y no tiene caso compararnos con ellos. En fin, parece que hay un policía que Knox y Steven estaban investigando juntos, alguien que está introduciendo drogas en el territorio de la manada.

Si la noticia de que el Alfa sabía que Knox era un encubierto era impactante, esto lo era aún más. Lucy sentía que el corazón se le salía del pecho.

—¿Cómo lo sabes? —tartamudeó.

—Steven me lo dijo, luego de que quise lanzarle huevos al auto del detective . . . sabes, pensé que había logrado espantar a todos los narcotraficantes. Los acosé tanto que dejaron de andar por ahí, pero parece que no tuve tanto éxito como pensé. —Sus ojos se encendieron—. Quiero ir tras este tipo y hacer que se detenga, pero Steven quiere que mantenga un bajo perfil. Él cree que a Knox lo mató ese policía corrupto.

¿Era verdad eso, o la habían descubierto? Lucy sintió escalofríos.

—Odio pensar que la policía pudiera hacer algo así, se supone que ellos son los que nos protegen. ¿Estás seguro de eso? ¿No sería una fuga de gas, o algo así?

Levi se encogió de hombros.

—Steven no lo cree. Pero ya basta de ese tema lúgubre. ¿Qué te apetece?

Levi se concentró en su menú, pero Lucy no podía quitarle los ojos de encima. ¿Sabían ellos que ella era detective? ¿La habían descubierto? ¿La estaban probando al contarle sobre un supuesto policía corrupto que Steven y Knox estaban investigando?

Al ver a Levi, Lucy no tenía problema en creer lo que acababa de contarle sobre haber luchado contra los narcotraficantes que intentaban vender drogas en su territorio. Si eso era verdad, entonces Levi había hecho mucho más por la gente a su alrededor que los policías, y sin embargo, ella estaba investigándolo a él.

Un arranque repentino de náusea la hizo tragar algo de bilis. Se tapó la boca con una mano, aferrándose al mantel. El estómago se le revolvió, y tuvo que ir corriendo al baño. Ni siquiera tuvo tiempo de cerrar la puerta tras ella antes de que todo saliera despedido de su boca. El misil apenas llegó al excusado. Lucy se agachó, y el sudor empezaba a aparecer en su frente mientras el cuerpo le pesaba.

—¿Lucy? —Levi la siguió y entró al baño. Puso sus manos sobre los hombros de Lucy, y ella estuvo a punto de quitárselas cuando, justo a tiempo, Levi sostuvo su cabello antes de que de ella saliera despedido otro proyectil de vómito. Levi cerró la puerta con una mano, y con la otra siguió sosteniendo

el cabello de Lucy, quien colapsó sobre sus rodillas. Levi acarició su espalda para calmarla.

Esa no era la forma en la que la mayoría de los chicos actuarían si su pareja empezase a vomitar en la primera cita. Lucy sentía que las lágrimas le quemaban los ojos; Levi era el tipo de chico que ella siempre quiso, y cuando se enterara de sus mentiras, nunca la perdonaría.

Cuando dejó de vomitar, Lucy se veía pálida y se sentía pegajosa. Se quedó en el suelo, mientras el mundo giraba a su alrededor. Eventualmente, subió la mirada hacia Levi y le sonrió débilmente.

—Creo que comí algo en mal estado.

—Eh . . . quizá. —Levi se estremeció—. ¿Recuerdas cuando dije que las probabilidades de que quedaras embarazada eran muy pocas?

Lucy lo miró de vuelta. Algo se revolvió en su estómago y por un momento pensó que vomitaría de nuevo.

—¿Sugieres que estoy embarazada? Las náuseas por el embarazo no son así. Esto es una intoxicación, o una fiebre o algo así, no un embarazo.

—Hueles a embarazada. —Levi mojó una toalla de papel con agua fría y se la dio a Lucy—. No sé qué hacer ahora.

—No estoy embarazada.

—Lo estás. —Los ojos de Levi lucían bien abiertos, y su rostro mostraba una expresión de horror, justo como se sentía Lucy. Esto no podía estar pasando.

El cambiaformas se arrodilló junto a ella.

—Mira, ¿por qué no nos aseguramos? Vamos a la farmacia por una prueba de embarazo y después a mi apartamento, porque si estás embarazada, hay ciertas cosas que debes saber sobre los embarazos humano-Coyote.

Lucy negó con la cabeza, queriendo ignorar todo lo que Levi decía, pero debía saber con seguridad. Además, ir a su apartamento la ayudaría con su investigación. Cerró los ojos y asintió.

—Podemos hacer eso, vamos.

\*\*\*

*Embarazada.*

Lucy estaba sentada en el baño pequeño pero limpio del apartamento de Levi, con los ojos cerrados. La prueba de embarazo usada ya estaba en la basura, junto al excusado. No sabía qué era peor, haber quedado embarazada luego de un encuentro de una noche (¿se considera un encuentro de una noche si hubo una segunda cita?), o estar esperando un bebé de un sospechoso.

Lucy siempre había querido tener hijos. Antes de decidir ser policía, su sueño más grande era ser ama de casa con media docena de hijos corriendo por ahí, pero siempre creyó que eso ocurriría en un cierto orden: amor, matrimonio, etcétera. No así.

Levi tocó la puerta.

—¿Lucy, estás bien ahí dentro?

—¡Bien! —ella respondió, con la voz entrecortada.

Aunque esto no hubiese sido planeado en absoluto, Lucy podría sentirse feliz, extática. Tenía bastante dinero ahorrado, y no sería tan malo que la trasladaran a una nueva división en el precinto mientras tuviese una buena razón para quererlo. Un bebé era la razón, y ya se había decidido a tenerlo.

¿Pero qué le diría a su hijo o hija cuando preguntara quién era su padre?

Lucy se fijó en todos los suministros que estaban bajo el lavabo. Levi tenía todos los ingredientes para hacer fulminato de mercurio, un componente de muchas bombas.

A partir de ese momento, Levi ya no era simplemente sospechoso de formar parte de una banda de narcotraficantes de una manada, sino también el principal sospechoso en el asesinato de Aaron Knox.

## Capítulo Cinco: Levi

El rostro de Lucy lucía un poco verde, pero eso era entendible. Los embarazos de los cambiaformas Coyotes, aun cuando uno de los padres fuese humano, progresaban de manera distinta a los embarazos humanos.

Para empezar, el período de gestación normalmente duraba solo de sesenta y tres a setenta días, en vez de nueve meses. Eso no le daba mucho tiempo a Lucy de aceptar la naturaleza accidental de su embarazo. Y luego, incluso después del nacimiento, al bebé –o bebés, ya que los Coyotes tenían múltiples crías– le tomaría otros dos meses desarrollarse por completo. Recién nacidos eran pequeños, pesaban solo unas pocas onzas, y sus ojos y oídos permanecían cerrados. Necesitarían un lugar cálido y seguro para continuar creciendo hasta alcanzar la etapa de recién nacido humano común. Luego de eso, crecerían igual a los humanos, pero llegar a ese punto sería difícil.

Levi estrechó la mano de Lucy, sonriéndole. Ella no le devolvió la sonrisa. En vez de eso, le rehuyó. Debía ser que se sentía enferma, aunque ya era costumbre verla en ese estado de horror.

—No sé si este sea el mejor momento para conocer al resto de la manada —dijo Lucy mientras Levi la llevaba por la acera agrietada hacia el gran depósito que funcionaba como el mejor club nocturno de la manada.

Luces de colores brillantes salían de la puerta del depósito, y la percusión de la música hacía que Levi quisiera bailar desde ese momento, pero se obligó a detenerse y giró hacia Lucy, consciente de que necesitaba escuchar sus preocupaciones y darle confianza. Después de todo, eso formaba parte de ser una pareja y un padre responsable.

—¿Qué ocurre? —Levi quitó el cabello del rostro de Lucy—. ¿Es el ruido?

—No.

El Coyote frunció el ceño por un momento.

—Se supone que esta es una celebración por nuestra exitosa limpieza del vecindario. Puedes ver cómo todo luce mejor: desapareció la basura en las

calles y pintamos cercas y edificios. ¡Mira allá, son flores! Este es el primer gran logro de mi vida, y quiero que seas parte de él. Pero si quieres descansar, puedo llevarte a mi apartamento . . .

Lucy negó con la cabeza.

—No, entremos. De todas formas, quieres presentarme a tu hermano.

—Así es. —Levi estrechó su mano otra vez y la llevó dentro.

Aunque habían estado viéndose bastante por casi dos semanas, ella se resistía a acercarse a la familia de Levi. La mayoría del tiempo que pasaban juntos era limpiando el espacio que Lucy había alquilado para su pastelería. Ella le contaba sobre sus padres mientras lavaban las paredes, y él, a cambio, respondía todas sus preguntas sobre la manada, al tiempo que trapeaban el piso. Casi todos los días pasaban el día entero juntos, trabajando. En las noches, a menudo veían una película y cenaban juntos en el apartamento de Lucy hasta que ella le hacía saber que era hora de irse.

Durante ese tiempo apenas se besaron, por insistencia de Lucy. Ella quería conocerlo mejor sin dejar que las hormonas interfirieran. Cuando Levi la invitó a la fiesta, él temía que ella dijera que no, pero allí estaba con él, y entraron al depósito tomados de la mano.

Lo grandioso del lugar era lo enorme que era, y toda la manada cabía cómodamente, sin necesidad de chocar entre ellos. Un bar estilo bufet estaba dispuesto a lo largo de la pared del fondo, con varios refrigerios como pasteles, papas fritas y pizza, a la vez que bolsas de basura colgaban de las paredes. Levi le dio un vistazo a todo el lugar y pronto encontró a Steven en un balcón superior. Llevó a Lucy hacia las escaleras a través de la multitud, y al subir, Levi se molestó. Esas cosas estaban oxidadas . . . necesitaban reparaciones.

—Quizá mi próximo proyecto sea una recaudación de fondos para mejoras en la comunidad —dijo Levi, de la nada—, para reparar algunas cosas por aquí.

Lucy no contestó.

El espacio del balcón estaba menos lleno que abajo. Steven se apoyaba del borde, viendo sobre la manada con una expresión de preocupación, al

tiempo que Heather y otros conversaban moviéndose al ritmo de la música. Levi, resplandeciente, llevó a Lucy con su hermano. Lo que fuera que preocupase a Steven (él siempre estaba preocupado) podía esperar. ¡Ahora era momento de celebrar!

—Steven, quiero que conozcas a Lucy —dijo Levi, levantando la voz para que se escuchara sobre el barullo—. Lucy, este es Steven, mi hermano y el Alfa de la manada de Coyotes.

Lucy sonrió, tensa.

—Gusto en conocerte.

—Igualmente. —Steven estrechó la mano de Lucy, tratando de lucir feliz, sin éxito.

Levi, entre los dos, frunció el ceño. ¿Qué estaba pasando? Su hermano y su pareja debían llevarse bien. De otra forma, la vida sería miserable.

Levi se despejó la garganta para atraer la atención hacia él otra vez.

—Lucy está embarazada. Es decir, eso ya lo sabíamos todos, pero creo que debería llevarla al hospital de los cambiaformas. Los hospitales humanos no tienen el equipo o los conocimientos para tratarnos adecuadamente. ¿Qué opinas? Ya le di el número de teléfono, porque ella misma quiere hacer la cita —agregó—, y . . .

—Necesito hablar contigo. —Steven tomó a Levi por el codo—. Heather, ¿puedes venir a quedarte con Lucy un momento?

Heather fue hacia Lucy. Bien, eso ayudaría. Después de todo, ambas eran humanas con parejas Coyotes. Steven arrastró a Levi por las escaleras oxidadas y hacia la puerta de atrás. Una vez allí, el Alfa se dio la vuelta hacia su hermano con una expresión tan seria que a Levi le causó risa.

—Levi, ella no es tu pareja.

—¿Qué? —Levi se mofó—. Por supuesto que es mi pareja, está embarazada y yo soy el padre del bebé.

Steven negó con la cabeza y se pellizcó el puente de la nariz.

—Eso no significa nada para ella. Debes recordar que los humanos

funcionan bajo normas distintas a las de los Coyotes. Incluso entre nosotros, que una hembra quede embarazada de un macho no significa que se quedarán juntos. A los humanos les gusta tomarse las cosas con calma. ¿Desde cuándo conoces a esta chica?

—No lo sé . . . ¿un mes? Treinta y dos, treinta y tres días. ¿Eso importa?

—¡Claro que importa! —Steven agitó las manos en el aire—. Ya sabes por cuánto tiempo estuve con Heather antes de que ella decidiera que debíamos estar juntos.

Levi se molestó.

—No tengo la intención de esperar seis meses. Lucy está embarazada, ella debe suponer que ya somos pareja. Además, la mayoría de las parejas saben de inmediato que deben estar juntas.

—Con los humanos no es así, eso es lo que trato de decir. No puedes asumir que está en el mismo canal que tú. Debes mantener distancia emocional; de otra forma, te va a arrancar y a pisotear el corazón.

—Seguro, está bien, lo que sea. —Levi puso los ojos en blanco. Steven siempre creía que sabía de todo mejor que nadie, pero en este caso no. Lucy era su pareja—. Mantendré mi distancia emocional, pero ya que hablamos, ¿sabes algo más respecto al policía corrupto que está metiendo drogas en nuestro territorio?

Steven respiró hondo.

—Aún no.

Levi se molestó.

—Está bien, está bien. Hasta ahora hice todo como quisiste, he actuado como un ciudadano modelo y no me he involucrado, pero esto necesita terminar, Steven. Si no me dejas proteger a la manada, me rebelaré. Si quieres que permanezca bajo tus reglas, entonces dame algo que espante a este tipo y haga que se marche mañana por la mañana.

—No es eso —Steven se interrumpió a sí mismo—. ¿Sabes qué? Tienes razón. No he hecho uso de tus cualidades lo suficiente. Mañana por la mañana discutiremos qué hacer.

—Bien. —Levi abrazó a su hermano, y luego le dio unas palmadas en la espalda—. Ahora regresemos a la fiesta, la manada nos espera.

—¿La manada, o Lucy?

Levi lo ignoró. Estaba tan complacido de que su hermano por fin aceptara su ayuda, que no le prestaría atención a sus divagaciones paranoicas sobre Lucy. Por supuesto que ella era su pareja, era ridículo pensar otra cosa.

Rápidamente, Levi regresó al balcón y fue hacia Lucy. Allí estaba ella, un poco apartada de los demás, con el celular en la oreja. Su rostro lucía pálido.

—Pero . . . —dejó de hablar cuando Levi se acercó, y tragó saliva—. Sí, señor.

Colgó el teléfono y se apartó de él. Levi se acomodó tras ella y la abrazó por la cintura, besándola suavemente en el cuello. Ella se estremeció y se apoyó en él como siempre lo hacía, pero pronto se separó, y al verlo, se tapó la boca con la mano.

—Levi, tienes que salir de aquí.

—¿Qué?

—Mira, no hay tiempo de explicar, pero si quieres ayudar a tu manada . . .

—¡Más despacio! —trató de alcanzarla, pero ella se zafó—. Lucy, ¿qué ocurre?

Mientras Levi hablaba, las luces se apagaron, también la música. Se abrieron las puertas del depósito, y docenas de personas entraron, vestidas de pies a cabeza con armaduras negras y con rifles de asalto preparados. Empezaron a gritarle a la gente para que se lanzaran al suelo, mientras apuntaban linternas a los ojos de los presentes. Levi se apresuró a encontrarse con Steven, con Lucy corriendo tras él, aferrada a uno de sus brazos.

La voz de Steven se escuchó por sobre los gritos de abajo.

—¿Qué es lo que está pasando aquí?

Los rifles apuntaron en su dirección, y una docena de hombres subió por las escaleras. Levi gruñó, poniéndose delante de Lucy para protegerla mientras Steven escudaba a Heather. Unos letreros blancos gigantes que decían

‘Policía’ adornaban los chalecos de los hombres. Levi se paró sobre las puntas de sus pies, listo para atacar si era necesario.

—¡Al suelo! —Uno de los hombres gritó, apuntándole a Levi en la cara—. ¡Ahora!

Steven intentó hacer una maniobra, como si quisiera noquear al hombre. Mientras Levi observaba a su hermano, su propio cuerpo ardía de deseo de defender a la manada de esta amenaza, pero seguiría el mandato de su Alfa. Aunque los gritos continuaban haciendo eco en el depósito, toda la manada miraba fijamente a Steven, esperando.

El Alfa tragó saliva.

—Hagan lo que ellos digan.

Eso iba contra todos sus instintos, pero Levi imitó a Steven y se arrodilló. Dos de los policías lo sujetaron y le pusieron los brazos tras la espalda. Levi gruñó mientras lo esposaban.

—¿Pensaste que eras muy astuto, eh? ¿Pensaste que te saldrías con la tuya?

¿Esa era la voz de Alce? ¿Qué hacía en una redada? De reojo, Levi vio cómo esposaban a Steven también. Los hicieron levantarse y bajar aceleradamente las escaleras. Un gruñido brotó de su pecho al tiempo que a Heather y Lucy, ambas esposadas, las jalaban tras ellos.

Afuera, luces rojas y azules brillaban. A Levi lo empujaron hacia una camioneta negra. Se apoyó con fuerza sobre sus talones, tratando de girar y encontrar a Lucy.

—Ella no —exclamó una voz.

Levi se lanzó hacia un lado y cayó al suelo. El alivio se apoderó de su corazón cuando sacaron a Lucy de la fila y le quitaron las esposas. Ella se mordió el labio, y con el rostro lleno de culpa cruzó su mirada con la de él. El hombre que estaba a su lado le dio una palmada en el hombro.

—Felicitaciones, detective —dijo el hombre—, trajo a unos peligrosos criminales hasta la justicia.

¿Detective? Levi se paralizó mientras los hombres lo hacían ponerse de pie otra vez y lo metían en la camioneta junto con su hermano. Su mente iba a

toda velocidad, ¿qué quiso decir ese hombre con ‘detective’? Lucy no era policía, ¿o sí? La traición lo golpeó fuerte, y el pecho se le llenó de agonía. Echó la cabeza para atrás y aulló, afligido.

Su pareja lo había traicionado.

\*\*\*

—Oye, no había manera de que supieras que ella era una policía encubierta —dijo Steven, apoyando su mano sobre el hombro de Levi. De todos los que habían arrestado, solo ellos dos permanecían detenidos.

Levi no había pronunciado ni una palabra desde que los trajeron la noche anterior. No tenía fuerzas para enfrentar los hechos. Incluso cuando lo interrogaron sobre los suministros para hacer bombas que encontraron en su baño bajo el lavabo, no dijo nada (honestamente, ni siquiera había escuchado sobre esos químicos antes, y no había revisado bajo su lavabo en más o menos tres meses porque nunca guardaba nada allí). Ya ellos habían decidido que Steven y él eran culpables, así que, ¿qué importaba?

*Lucy* ya había decidido que él era culpable.

Un aroma familiar a pastelillos y picante llegó hasta su nariz. A pesar de sí mismo, levantó la cabeza solo para ver a Lucy entrar al lugar, del otro lado de los barrotes que los mantenían encerrados a él y a su Alfa. Levi lloriqueó como Coyote y giró la cabeza hacia el otro lado.

—Levi, lo siento —Lucy susurró.

—Apuesto a que sí —dijo Levi de forma brusca—. Lamento que hayas quedado embarazada con mis bebés.

—Levi, no, eso no fue lo que quise decir. Lamento que estés aquí, lamento que . . .

—Ya vete, Lucy. La razón por la que estabas conmigo es porque creías que yo era un narcotraficante y un asesino. No tienes por qué explicarte, lo hecho, hecho está. Y cuando salga de aquí, porque soy inocente, no me verás nunca más.

Lucy se aferró a los barrotes que los separaban y negó con la cabeza enfáticamente.

—Eso no es lo que quiero, no quiero nada de esto, Levi. Lamento haberte usado. No sabes cuánto lo siento, pero estoy esperando a tu hijo. Si solamente hubiese sido por usarte, hubiera tomado anticonceptivos. No quería lastimarte, por favor.

Levi volteó hacia el otro lado.

—No puedo confiar en nada de lo que dices.

—¿No hay nada que yo pueda hacer?

—Ya hiciste suficiente —gruñó Steven—. Mi hermano no mató a nadie . . .

—Y quiero creerte —Lucy lo interrumpió—. Quiero hacerlo, pero yo misma vi los suministros. ¿Cómo puedes explicar eso?

Levi se encogió de hombros, indiferente.

—Rara vez me quedo en mi apartamento, y siempre mantengo la puerta sin seguro en caso de que pierda mis llaves. Cualquiera pudo haber puesto esas cosas para bombas ahí, pero no fue la manada. No fui yo.

Lucy le dio un vistazo a la puerta y se acercó.

—Y créeme cuando te digo que no fui yo la que les dijo sobre los suministros. Ellos decidieron allanar tu apartamento sin decirme a mí. Escucha, Steven: antes de morir, Knox me dijo que estaba en un asunto grande y que necesitaba más tiempo para encontrar evidencia, y Levi me dijo que él estaba trabajando contigo para desenmascarar a policías corruptos que estaban movilizand o drogas en el territorio de los Coyotes. ¿Sabes quién sospechaba Knox que pudiese ser el líder?

—¿Qué importa? Ustedes igual creen que yo lo maté —Levi gruñó.

La humana hizo una mueca.

—Lamento haberte mentado, Levi, de verdad. Pero yo no creo que lo hayas hecho.

Levi se acercó despacio. Todavía le enfurecía que ella le hubiese mentado,

que hubiese usado su afecto hacia ella para infiltrarse en la manada y hacer que los arrestaran. Pero aun así, era la madre de su hijo, y quería pensar lo mejor de ella.

—Si no crees que yo lo hice, ¿entonces qué hago aquí?

—La evidencia te apunta. Mi intuición me dice que no lo hiciste, pero no puedo decirle eso a mi superior. Él dirá que soy solo una mujer que permite que sus hormonas la saboteen, en especial cuando se enteren que estoy embarazada.

Los ojos de Lucy brillaban con lágrimas. A pesar de la situación, Levi se vio a sí mismo queriendo abrazarla, consolarla y asegurarse de que ella, su pareja, se sintiera segura.

Lucy tragó saliva y una expresión decidida se dibujó en su rostro.

—Si vamos a limpiar tu nombre, necesito saber a quién buscar.

—Anthony. El Capitán Jonathan Anthony. —Steven la miró, con una expresión seria—. Él era de quien Knox sospechaba.

—¿El Capitán Anthony? Él lidera un precinto en el lado norte, lejos de aquí . . . —Lucy respiró hondo— ¿Sabes dónde pudo haber escondido Knox la evidencia que encontró durante su investigación?

—No. Quizá haya algunas pistas escondidas en su oficina explotada.

Lucy bajó la cabeza por un segundo, y asintió.

—Está bien, tan solo debo hacer el trabajo para el que me entrenaron, y averiguarlo.

Levi se estremeció. La última persona que investigó el caso murió en una explosión. Necesitaba tiempo para procesar sus emociones, para ver más allá de su rabia. ¿Cómo podía hacer eso si ella moría tratando de deshacer lo que había hecho?

—Lucy . . .

—Lo siento. Yo nunca quise usarte, Levi. —Lucy pasó las manos por entre los barrotes y con ellas tomó su rostro—. Sé que lo que hice estuvo mal, y sé que no puedes perdonarme. Lo lamento tanto, tanto. Cuando esto termine,

decidiremos qué hacer luego de que el bebé nazca . . .

—Lucy, no. —Levi intentó sujetarla, pero ella se escabulló entre sus dedos como un listón de seda—. ¡Lucy!

Y así, sin más, Lucy se fue. Levi pateó la puerta, sacudiendo los barrotes. El pánico lo abrumó. No importaba que ella lo hubiese traicionado, ¡no podía permitir que la mataran haciendo esto! Aulló hasta que Steven lo apartó de la puerta y lo empujó contra la pared.

—¡Levi, deja eso! —le ordenó—. ¡Detente! Estas celdas fueron diseñadas para mantener a los prisioneros dentro, no puedes forzar tu salida.

—Va a hacer que la maten.

—No, tú vas a salir de aquí y la ayudarás.

Levi quedó paralizado, viendo a su hermano, confundido.

—Pero acabas de decir . . .

—No puedes forzar tu salida —Steven sonrió—, pero no eres el único hermano Bennet con algunos trucos bajo la manga.

## Capítulo Seis: Lucy

El rostro del Capitán Smith se tornó rojo de ira al irrumpir por el área de personal hacia el escritorio de Lucy, quien rápidamente y con el corazón en la boca cerró la búsqueda que estaba haciendo de Jonathan Anthony. Ella sintió un calambre en el estómago, pero lo ignoró y se puso de pie al tiempo que Smith se detenía frente a su escritorio.

—Encontramos una prueba de embarazo cuando allanamos el apartamento del Coyote. ¿Es tuya? ¿Estás embarazada? —gritó el Capitán.

El bullicio usual del precinto cesó de inmediato y todos los presentes fijaron la vista en Lucy y el Capitán. Lucy sintió cómo la sangre abandonaba su rostro, y su mano viajó de inmediato hacia su estómago... eso fue el equivalente a una confesión.

—¡Así que sí lo estás! Pero no solo embarazada, ¡sino esperando un hijo de un sospechoso! ¡De un cambiaformas!

Lucy respiró hondo, intentando calmarse. ¿Cuáles eran sus opciones? Podía quedarse quieta y dejar que el Capitán le gritara y la humillara frente a todo el precinto, o podía hacer algo al respecto y detenerlo. De todas formas, estaba despedida. Alzó un poco más la cabeza y miró al Capitán a los ojos; su embarazo no era nada de qué avergonzarse. Haberle mentado a Levi había estado mal, pero lo que había entre ellos no, y ella haría lo correcto.

—Sí, estoy embarazada, pero parece que le molesta más el hecho de que me acostara con un cambiaformas y no con un sospechoso... y él ni siquiera era sospechoso cuando . . .

—Se acabó. Empaca tus cosas. ¡No tendré detectives como tú en mi precinto!

Lucy abrió la boca para continuar discutiendo, pero antes de poder hacerlo, uno de los guardias salió corriendo del área de las celdas, con el rostro lleno de preocupación.

—¡Un médico, necesitamos un médico aquí! ¡Uno de los perros está convulsionándose!

¿Uno de los perros? El corazón de Lucy se detuvo. Levi. Caminó hacia las celdas, pero el Capitán la tomó del brazo y la forzó a darse la vuelta hacia él.

—¿A dónde crees que vas? Los médicos se encargarán del cambiaformas. Yo . . .

Lucy cerró el puño, se hizo hacia atrás y golpeó al Capitán justo en la boca. Algunos jadearon de asombro en el precinto, pero Lucy los ignoró y siguió corriendo hacia las celdas. La puerta de la celda de Steven y Levi estaba abierta, Levi yacía en el suelo y se sacudía con violentos espasmos. Lucy gritó y quiso entrar, pero uno de los guardias la tomó con fuerza y se lo impidió.

—¡Levi! —exclamó.

Las convulsiones de Levi cesaron por un momento y levantó la cabeza, con la mirada perdida, viendo en todas direcciones. El sudor caía desde su cabello y sobre su rostro. Dejó salir un poderoso gruñido y sacudió sus manos en el aire, tratando de sujetar la nada.

—¡Lucy! —exclamó—. ¡Lucy, te amo!

Lucy, con el corazón en la boca, luchó para zafarse del guardia, exclamando el nombre de Levi una vez más. Steven saltó de donde estaba arrodillado y se apresuró hacia ella, tomando sus manos por entre los barrotes.

—Él va a estar bien —dijo, tratando de calmarla, y luego añadió en un tono de voz más alto y con pánico— ¡siempre y cuando reciba atención médica ahora mismo!

Esperen, ¿Steven le guiñó el ojo a ella? La mirada de Lucy se alternaba entre los dos hombres, mientras dejaba de forcejear. ¿Era esto una clase de broma, un truco para sacar a Levi de la cárcel? Sintió un apretón en el estómago, pero no le hizo caso y se concentró en lo que ocurría. Si esto era un plan para liberar a Levi, ella tendría que ayudar. Ya estaba despedida, y trabajar juntos podría ser la única oportunidad que tendrían de detener al Capitán Anthony.

—¡Alguien que nos ayude! —chilló, luchando contra el agarre del guardia otra vez—. ¿Dónde están los médicos? Levi, aguanta, ¡te prometo que averiguaré quién hizo esto! ¡Limpiaré tu nombre!

—Sáquenla de aquí —Smith llegó y empezó a bramar órdenes desde un costado—. Lo último que necesito en mi precinto es una mujer histérica. ¡Dije que la sacaran!

Levi puso los ojos en blanco y se paralizó. El guardia sacó a Lucy de la habitación y la llevó de vuelta al área de personal. Su corazón latía fuerte, y se resistía pero ya no luchaba activamente. ¿Y si estaba equivocada? ¿Y si esto no era un truco y Levi en verdad estaba en problemas? ¿Y si lo envenenaron, o tenía un problema médico que ella desconocía? Y si . . .

Otra contracción la atacó con fuerza, haciéndola gritar. El guardia tuvo que sostenerla brevemente mientras se arrastraba hacia su escritorio. Una vez allí, el guardia la miró con preocupación.

—¿Está usted bien?

Lucy necesitaba mantenerlo allí. Un vistazo hacia las celdas le mostró a los médicos llegando por fin, con una camilla. Mientras más atención se fijara en ellos, más oportunidad tendría Levi de escapar.

Se aferró al brazo del guardia cuando otro calambre la atacó. No eran contracciones normales, había algo mal con el bebé. No pudo contener los gritos mientras se apoyó con fuerza en el guardia.

—El bebé —jadeó.

Los ojos del guardia se abrieron como platos.

—¿El qué?

—Estoy embarazada, y algo malo pasa.

No tuvo tiempo de actuar esta vez, pues otro dolor la atacó como un puñetazo en el estómago, la envolvió por la espalda y subió hasta su cabeza, cegándola por un segundo. Alguien gritó su nombre, y cuando miró hacia arriba, vio a Levi saltando de una camilla. Tras él iba Steven, esposado, mientras Smith lo arrastraba fuera de la celda. Levi corrió hacia ella, pero sacudió la cabeza y movió las manos.

—¡No! ¡Sal!

—¡Anda! —gritó Steven—. ¡Levi, sal de aquí!

Levi dudó por un momento cuando todas las armas a su alrededor apuntaban hacia él. Con un aullido de dolor, corrió hacia la entrada. En un solo movimiento se transformó en Coyote, y su pelaje color gris jaspeado y marrón empezó a brotar de su piel mientras sus ropas se rasgaban. Lucy gritó, doblándose, al mismo tiempo que Smith también gritaba. Nadie escuchó una palabra de lo que dijo el Capitán. Lucy vio cómo algunos detectives fueron tras Levi, y gritó de nuevo, contando esta vez con el apoyo del guardia.

Algo caliente y húmedo chorreó por su pierna y su corazón se detuvo.

—¡No! —lloró.

Smith fue hacia ella violentamente, con el rostro rojo como un tomate, y salpicando saliva mientras le gritaba.

—¡Estás acabada! ¿Me oyes? Tu carrera se acabó. Eres cómplice y . . .

Lucy gritó una vez más, con sus rodillas temblando.

—¡Tiene un bebé lunar! —Steven gritó desde el pasillo—. ¡Tiene que ir a un hospital de cambiaformas ahora mismo, si no tanto ella como el bebé morirán!

—¿Y esperas que crea eso? —Smith se burló—. ¡Guardia, llévenla a casa, la quiero fuera de aquí!

\*\*\*

Lucy se encontraba frente al edificio donde estaba su apartamento, y el guardia se marchaba en su auto, detrás de ella. Luego sintió cómo aumentaba la humedad entre sus piernas. Todo le daba vueltas y miró hacia abajo: los pantalones color crema que formaban parte de su uniforme estaban manchados de rojo en los muslos. Buscó en su bolso el número de teléfono del hospital de cambiaformas que Levi le había dado. Tomó su celular, marcó el número y logró darles la dirección antes de desmayarse.

El aire pasó de fresco y agradable a seco y caliente, y el ruido a su alrededor aumentó. En algún lugar, escuchó una ambulancia. De cierta forma sonaba distante, como si no fuese real. Una parte de ella le decía que era por

la pérdida de sangre.

En un punto sintió que la acostaban sobre una camilla. Sentía la cabeza liviana, y la llevaban tan rápido que a su cuerpo se le dificultaba mantener el paso. Se quejó, girando para huir de una luz fuerte que brillaba directo hacia sus ojos. Hubo un ruido de un frenazo y luego escuchó una voz.

—¡Métnala, rápido! —La voz evidenciaba pánico—. ¡Tiene un bebé lunar, apresúrense!

—¿El bebé va a estar bien? —Lucy le preguntó a nadie en particular—. ¿Va a estar bien mi bebé?

La camilla se movía, dejando la luz brillante atrás, y Lucy se percató de que estaba en una ambulancia, o mejor dicho, saliendo de una. De repente apareció el rostro de Levi, y ella intentó alcanzarlo. El Coyote la tomó fuerte de la mano, y le dio un beso en los labios. ¿Pero cómo era que él estaba aquí?

—Todo va a estar bien, Lucy, solo resiste. Hazlo por mí, cariño. Hazlo por el bebé.

Lucy se aferró a la mano de Levi mientras la ingresaban a un edificio. No olía como un hospital, sino más bien como una pastelería: olía a pan caliente y fresco. Su revoltura de estómago cesó un poco, lo que le permitió a su dispersa mente formular una pregunta coherente.

—¿Dónde estamos? ¿Qué estás haciendo aquí? ¡Están buscándote!

—Estamos en el hospital de cambiarformas. Vine aquí de inmediato. Quise enviar una ambulancia a la estación de policía para que te recogiera, pero llegaste —le dijo Levi—. Estarás a salvo aquí, y la policía no sabe que estoy aquí. No te preocupes, estarás bien, y también el bebé. Todos vamos a estar bien, mi amor, lo prometo. Solo sigue resistiendo.

—Tendremos que sedarla —dijo otra voz—. Estos bebés lunares ya están muy adelantados, vamos a tener que operar.

Lucy abrió la boca para protestar, pero antes de poder hacerlo, sintió un pinchazo en el brazo. Su mente se dispersó una vez más y de nuevo cayó inconsciente.

\*\*\*

Unos lloriqueos la despertaron. Lucy tragó con dificultad, su garganta se sentía como un desierto lleno de rocas. El llanto le rompió el corazón, y se forzó a abrir los ojos. Estaba en una habitación con luz tenue, llena de aromas a sándalo y lavanda. A su lado algo se movía, y cuando volteó, vio a Levi mirándola.

Se sobresaltó, lo que hizo que el dolor regresara a su cuerpo.

—¡Levi! ¿Qué estás haciendo?

—Cuidándote. Debo hacerlo ya que te viste tan mal . . . —se acercó y le dio un beso en la frente— Pensé que te perdería.

Lucy se estremeció al recordar lo que había pasado.

—¡El bebé! Escuché algo sobre una operación. ¿El bebé está bien?

—Sí, y tuvimos más de uno . . . los doctores tuvieron que hacerte una cesárea de emergencia.

El corazón de Lucy latió con fuerza a la vez que sentía cómo la bilis le subía por la garganta. Aunque Levi acababa de decirle que el bebé, o mejor dicho, los bebés estaban bien, no podía creer que ya hubieran nacido, después de apenas un mes. No le importaba que los embarazos Coyote fuesen distintos.

—¿Cómo te sientes? Te harán una transfusión de sangre de cambiaformas que te ayudará a sanar.

—Son tan pequeños —las lágrimas corrieron por sus mejillas. Apenas estaba acostumbrándose a la idea de estar embarazada, y de repente ya no lo estaba. Le arrancaron a sus bebés tan de repente—. No sobrevivirán tan temprano. ¡Apenas ha pasado un mes! No están lo suficientemente desarrollados.

—Están bien. ¿No los escuchas? —Levi le acarició el cabello—. Sí, pudieron haberse quedado más tiempo adentro, pero los doctores dicen que están saludables. Pasarán dos o tres meses antes de que podamos llevarlos a casa, pero estarán bien.

Lucy se permitió relajarse otra vez, y respiró hondo.

—¿Qué pasó? Steven dijo que tendría un bebé lunar.

Levi asintió.

—Cuando los bebés cambian de forma en el vientre, los llamamos bebés lunares. Es muy raro, en especial con madres humanas, y muy peligroso. Casi el noventa por ciento de las madres que tienen bebés lunares los pierden. En los casos en los que sobreviven, por lo general solo uno de la camada lo logra. Pero en este caso, los cuatro sobrevivieron.

—¿Cuatro? —Lucy exclamó un poco más derecha, con un gesto de dolor—. ¿Estás diciéndome que tuvimos cuatro bebés?

—No tanto bebés, sino cachorros. —Levi le ofreció una sonrisa dudosa—. Ahora mismo están en su forma Coyote, y no se convertirán sino hasta que estén más desarrollados.

—Quiero verlos.

Levi asintió

—Están justo por aquí.

Había una incubadora del otro lado de la habitación. Levi ayudó a Lucy a sentarse, y ella, con esfuerzo, intentaba ver la incubadora mientras Levi rodaba la cama hacia esta. Dentro había cuatro diminutos cachorros. El corazón de Lucy latía con fuerza; a pesar de lo que Levi le había dicho, no esperaba ver cachorros en vez de bebés.

Puso las manos contra el vidrio cálido. Los cachorros lloriqueaban, muy juntos unos de otros. Sus ojos estaban cerrados y sus pequeños cuellos apenas podían sostener sus cabecitas en alto.

Lucy sintió una corriente de amor invadiéndola. Estos eran sus hijos, cambiaformas como su padre, pero verlos en su forma Coyote era igual que si hubiesen sido pequeños bebés humanos. No permitiría que les pasara nada; ni a los bebés ni a su padre.

—Escucha, Levi —dijo Lucy—, no deberías quedarte aquí. Una vez que la policía sepa que los bebés están aquí, el hospital será el primer lugar donde te buscarán.

—Sí, lo sé. —Levi respiró hondo—. Quería esperar hasta que despertaras, pero tienes razón, no puedo quedarme mucho tiempo más.

Lucy dio otro vistazo a sus bebés.

—Son hermosos —susurró.

—Sí, lo son —Levi le dio un beso en la mejilla—, al igual que tú. Pero no pienses que te salvaste por haberme mentido durante un mes.

Lucy cerró los ojos por un momento. Todas las razones por las que había hecho lo que hizo no eran suficientes para calmar el dolor que sentía en el pecho. Respiró hondo y asintió.

—Lo sé. Podría decirte que estaba cumpliendo órdenes, pero la verdad es que . . . cuando nos acostamos, yo ya sabía que debía investigar a la manada. Yo ya sabía quién eras, e igual me acosté contigo.

Levi se agachó a su lado y puso su mano sobre la incubadora. Había tanto amor en su mirada al ver a sus hijos, que a Lucy se le rompió el corazón.

—Lamento haberte lastimado.

—Lo sé, ¿pero por qué te acostaste conmigo? Dijiste que sabías lo que eso ocasionaría, así que, ¿por qué lo hiciste?

Lucy respiró hondo y negó con la cabeza.

—No sabía que nos volveríamos cercanos. No esperaba que el Capitán Smith me ordenara acercarme a ti para obtener información. No esperaba que nos acostáramos. Esos condones que tenía en la mesa de noche tenían al menos seis meses; desde la secundaria siempre tengo guardada una caja, a partir de que mi madre me advirtió que los embarazos inesperados arruinaban la vida de las jóvenes.

—Seis meses, con razón se rompió. —Levi le sonrió—. Pero no respondiste mi pregunta.

—No sé por qué lo hice, de verdad. Quizá fue egoísmo de mi parte; allí estábamos, y besas tan bien. Quise estar contigo y no me importaba nada más. —Lucy bajó la cabeza, avergonzada.

Esa era la verdad. Lucy había sido egoísta e inconsciente, y miren hasta

dónde la llevó: había gente inocente en prisión.

Levi acarició el cabello de Lucy con sus dedos, lo que la hizo estremecerse.

—Te duele y te seguiré doliendo, pero solo estabas cumpliendo con tu trabajo. Intentabas proteger a la gente al dismantelar una banda de narcotraficantes. Pero hay dos cosas que debo saber.

—Lo que quieras.

—¿Seguro que sabías que yo era un Coyote antes de acostarte conmigo?

Lucy asintió.

—¿Y no te acostaste conmigo por tu trabajo?

—No, me acosté contigo porque quise.

Levi asintió, como si se sintiera satisfecho.

—Muy bien, eso es lo único que importa. Lo superaré.

Lucy lo miró impactada.

—¿Cómo? ¿Cómo puedes perdonarme por eso? Te mentí, te usé.

—Cumplías con tu trabajo. Me duele, pero lo entiendo.

Las lágrimas le empañaron la visión a Lucy.

—Te amo —dijo Levi.

Lucy giró la cabeza hacia el otro lado. ¿Cómo responder a eso? Había pasado todo un mes mintiéndole. ¿Y si cuando supiera más sobre quién era más allá de su trabajo no le gustara lo que viera? ¿Podría soportar la decepción si eso pasara?

Bueno, las probabilidades de pasar tiempo juntos eran pocas de todas formas, a menos que limpiaran el nombre de Levi.

Lucy ya se sentía mejor gracias a la transfusión de sangre. Sus ojos lucían más vivos.

—El Capitán Anthony quiere apresarte por algo que no hiciste —dijo Lucy—. Debemos detenerlo.

Luego de un momento, Levi asintió.

—Sí, debemos hacerlo, y creo saber cómo.

## Capítulo Siete: Levi

—Deberían llegar en cualquier momento.

Levi hizo lo posible por lucir tranquilo al recostarse contra la pared. Su plan era riesgoso, sin duda, pero considerando la alternativa . . . bueno, debían correr riesgos para poder obtener la recompensa que querían, o mejor dicho, necesitaban.

Levi cerró los ojos por un momento, y su respiración se entrecortó por un segundo cuando pensó en sus cuatro diminutos e indefensos hijos. Sin importar lo que le dijera a Lucy, toda lo que ocurrió con sus pequeños bebés lunares lo había aterrorizado. Para las mujeres cambiaformas ya era peligroso, quienes podían transformarse para que su biología fuese compatible con sus bebés. ¿Pero una madre humana?

Había sido un milagro que sus tres hijos y su hija sobrevivieran. ¡Demonios, había sido un milagro que Lucy sobreviviera! Solo el tiempo diría si habría más complicaciones.

—Heather está en el hospital con los bebés —Levi se dijo a sí mismo, tratando de mantener su cabeza en el presente—. Si esto sale mal . . . ellos estarán atendidos, y lo que sea que pase, sacaré a Lucy de esto.

Levi debía concentrarse en los acontecimientos actuales. Debían demostrar que el Capitán Anthony estaba envuelto en el tráfico de drogas en el territorio de los Coyotes, y también que hizo explotar al policía. Quizá eso no haría que sus problemas desaparecieran, pero una vez que Steven y Levi no estuvieran bajo juicio, las cosas mejorarían, ¿cierto?

El audífono que Levi llevaba puesto comenzó a zumbar, y luego Lucy habló.

—Acabo de verlos doblar la esquina, estarán aquí pronto.

Levi se enderezó. La siguiente parte del plan dependería del tiempo y de la esperanza de que Alce y Forsythe no le dispararan. Sacó una dona de la caja que llevaba bajo el brazo y esperó, y tan pronto sus dos policías favoritos estuvieron a la vista les lanzó la dona, golpeando a Alce justo en la cara.

—¡Oigan, perdedores! —Levi gritó—. ¡Supuse que estarían hambrientos!

Levi no quería que registraran lo que estaba pasando. Los gritos se desataron mientras él huía, y sonrió.

—Me siguen —dijo—. Prepárate.

—Copiado —respondió Lucy.

Levi echó un vistazo hacia atrás para determinar la distancia entre él y los policías, cuyos pequeños rostros criticones estaban llenos de ira. Levi les sacó la lengua antes de ocultarse en un callejón, y una vez allí, bajó la velocidad lo suficiente para que pudieran seguirlo antes de entrar por la puerta de un teatro abandonado. Se metió en la primera sala y se escondió bajo los asientos.

—¿Dónde estás, pequeño bribón? —gritó Alce al entrar al teatro tras Levi—. ¡Voy a despellejarte y convertiré tu piel en alfombra!

Levi tomó las orejeras que más temprano habían pegado a un asiento y se las colocó, y luego buscó en la oscuridad unos lentes de sol. El brillo tenue de su reloj le indicó que solo le quedaban cinco segundos. El Coyote se cubrió los ojos con ambos brazos y los cerró con fuerza, presionando su cara contra el piso.

Más que escuchar el golpe, lo sintió, pero sus esfuerzos fueron insuficientes para evitar las luces centelleantes. Los destellos blancos y brillantes le producían mareos, así que escondió la mirada en el pliegue de su brazo. Cuando terminó el show de luces, Levi se puso de pie y enfrentó a los dos policías, quienes caminaban en círculos, con los ojos bien abiertos y una expresión perdida. Lucy los alcanzó desde el corredor.

Lucy y Levi llegaron hasta los policías al mismo tiempo. Ya que se encontraban confundidos, Lucy les quitó las armas con facilidad. Ambos dieron un paso atrás, y Lucy le pasó al Coyote una de las armas.

—¿Qué es lo que creen que hacen? —gritó Forsythe, tratando de arañar el rostro de Levi sin éxito.

—Tratamos de detener a un Capitán corrupto —Lucy les dijo, calmada—. Ahora, quítense los uniformes, y entréguennos los celulares.

Eso llamó la atención de los policías, y ambos se detuvieron en seco, mirándola con una expresión tonta.

—¿Disculpen? —dijo Alce—. ¿Por qué quieren nuestros uniformes?

—Fácil —respondió Levi—. Vamos a fingir que somos ustedes para acceder una escena del crimen y hallar evidencia de que el Capitán Anthony es un narcotraficante y un asesino.

Los ojos de Alce se abrieron como platos, antes de entrecerrarse.

Lucy amartilló el arma y la apuntó hacia él.

—Solo quítenselos.

Ambos la miraron con sospecha por un momento antes de finalmente quitarse los uniformes. Después, Levi los esposó uno al otro. Mientras le gritaban y forcejeaban con él, Lucy los esposó a una protrusión que sobresalía de la pared. Levi no pudo evitar dejar escapar una risa mientras los policías luchaban por controlar sus manos esposadas. Miró a Lucy, pero ella estaba con la mirada fija y su rostro firme, sin develar nada. Le sonrió, pensando en lo grandiosa que era. Lo que fuera que pasase de ahora en adelante, al menos había logrado conocerla.

\*\*\*

Levi se cubrió la nariz cuando el hedor ácido a quemado se coló por sus fosas nasales. Era lo peor que había olido en su vida, y eso incluía las alcantarillas donde a veces se metía. Sintió que el uniforme de Forsythe le quedaba un poco ajustado en los hombros cuando se puso de pie para vigilar la ventana mientras Lucy hacía lo suyo, y con nervios se mantuvo echándole un vistazo a la calle de arriba a abajo.

Aunque este había sido su plan, Levi había comenzado a darse cuenta de por qué Lucy había discutido con él para afinar detalles. Cuando solo era él haciendo todo, los riesgos eran algo aceptable para él. Sin embargo, al juntarse con Lucy, consideraba que aun así los riesgos valían la pena, ya que ella sabía mejor que él cómo hacer funcionar las cosas.

Pero, ¿y si calcularon mal en esta oportunidad? Mientras los segundos pasaban, todo parecía cada vez más imprudente. Levi pensó que tal vez debieron involucrar a los demás Coyotes, para igualar las cosas... aunque si hubieran hecho eso, la seguridad de los Coyotes también le causaría ansiedad.

Esta mañana, luego de obtener los uniformes, fueron directamente a la oficina de Knox —o lo que quedaba de ella— y encontraron unos documentos escondidos bajo una baldosa suelta en los escombros. Apuntaban en dirección del Capitán Anthony, pero no eran concluyentes. Aun así, confrontarían al Capitán Anthony con su hallazgo, esperando que las técnicas de interrogación de Lucy provocaran algún tipo de confesión.

Era riesgoso, y quizá ingenuo, pero debían tomar acción. Ahora, todo lo que tenían que hacer era esperar que llegara el Capitán Anthony. Mientras tanto, Lucy hizo otra ronda para ver si hallaba alguna evidencia en la oficina destruida.

—Encontré algo más —exclamó Lucy.

Levi le echó un último vistazo a la calle antes de ir con Lucy. Ella estaba frente a lo que parecía haber sido un escritorio, que sobresalía sobre montones de carbón. Algo púrpura yacía escondido en el desastre, así que sacudió algo de ceniza para descubrirlo.

—¿Qué es? —preguntó Levi.

—Es un dispositivo USB. Parece que logró sobrevivir lo peor del incendio, pero el plástico está todo derretido de este lado. Sin embargo, creo que aún podremos obtener la información que contenga. Si tenemos suerte, Knox habrá respaldado la información en este dispositivo. Debemos llevárselo al Capitán Smith después.

—No hace falta —dijo una voz tras Levi.

El Coyote se dio la vuelta, y se paró frente a Lucy. Smith estaba en el portal, con un arma en la mano, apuntándolos a ambos. Los ojos de Levi se abrieron, no era quien esperaban . . .

—Señor —dijo Lucy con temor—. ¿Qué hace?

—Recibí una llamada de Anthony. Me dijo que se encontraría con ustedes

aquí, y quiso hacérmelo saber, ya que este no es su precinto. Le dije que yo me encargaría. —el Capitán sacudió la cabeza—. Te elegí para este trabajo porque pensé que eras una detective incompetente, a quien promovieron por su género en vez de por su habilidad. Lamento haber estado parcialmente equivocado.

Lucy se aferró al brazo de Levi, y el Coyote pudo sentir el arma que Lucy llevaba en el cinturón presionándose contra él. Sus dedos temblaban. Quería sacar esa pistola y dispararle al tipo, pero al mismo tiempo tenía un arma apuntándole a la cara. Un balazo en el cerebro sería suficiente para matarlo, así que se obligó a quedarse quieto.

—Es usted —dijo Lucy—. Usted es quien está traficando drogas. Usted fue quien mató a Knox.

—Sí, qué mal que no se enteraron antes, ¿eh?

Lucy negó con la cabeza.

—Debí haberlo sabido. No estaba calificada para trabajo encubierto, y todo lo que usted hizo . . . el tener que conservar mi nombre verdadero, el que insistiera en que me acercara a Levi para usarlo y así obtener información . . .

—El mantener tu nombre real tal vez, pero usar conexiones emocionales para obtener información es una práctica común. —La boca de Smith hizo una mueca—. Desde el principio decidí que Levi Bennet sería el que pagaría por todo esto. Tenía más evidencia planeada, pero luego lo inesperado pasó . . . te enamoraste de él, de verdad. Eso hizo que todo fuese aún más fácil.

—Porque ahora puede desechar toda esa evidencia, al ser yo una mujer irracional que trata de proteger al hombre que ama.

—Ese es el plan.

Levi gruñó entre dientes.

—Esa arma que nos apunta dice otra cosa.

Smith dirigió su mirada hacia Levi, y sus ojos profundos se fijaron en los del Coyote.

—Ahora mismo eres un sospechoso de homicidio prófugo. No, eres peor que eso, Perro, eres un asesino de policías, y la detective Gerritsen fue quien

te ayudó a escapar. Nadie me condenará por tirar de este gatillo, pero mi plan es llevarlos vivos. De todas formas, nadie les creerá si dicen la verdad.

—La verdad, es decir, que usted mató a Knox —dijo Lucy, con una voz grave, que quemaba—. ¿Por qué? ¡Él ni siquiera sospechaba de usted!

—Era solo cuestión de tiempo para que descubriera que se trataba de mí y no de Anthony. Le dije que se mantuviera fuera de esto, pero no lo hizo. —Smith negó con la cabeza—. Knox hubiese arruinado todo. Tuve que matarlo, no tenía opción, pero ustedes, creo que pueden darse cuenta . . .

—¿Por qué? —Lucy lo interrumpió—. ¿Por qué hacer todo esto? ¿Se trata solo de dinero?

Smith hizo una mueca.

—¡Todo se trata de dinero! Siempre es así. Mi hermana tiene cáncer, y enfermó porque la fábrica donde trabajaba no quiso gastar en equipos adecuados. El tipo de cáncer que tiene es fácil de tratar, pero nadie la curará si no puede pagar el tratamiento.

—¿Así que eso justifica arruinar la vida de otros con drogas?

Smith amartilló su arma.

—Si la ciudad invirtiese el dinero que prometieron en esas áreas, ¿entonces por qué alguien me compraría drogas? Yo no soy el criminal aquí.

—Y los materiales para bombas en el apartamento de Levi . . . ¿cómo hizo eso?

—Fue muy fácil pagarle a alguien para que los plantara.

—Bueno, qué interesante —dijo Levi. Lucy apretó su brazo, pero él no hizo caso. Un hombre que no asumiera la responsabilidad por sus propias acciones no merecía ninguna lástima, en su opinión—. Lo de tu hermana es una tragedia, pero si crees ser inocente, estás muy equivocado. Aunque supongo que dejaremos que la Corte decida eso.

Smith miró a Levi con ojos entrecerrados.

—Sin embargo, tu confesión ayudará —Levi añadió, tranquilamente.

—¿Mi confesión? —Smith repitió—. Nadie le creerá a un Coyote asesino

de policías por encima de un oficial respetado y condecorado.

Levi le sonrió, feliz de poder al fin hacer alarde de su astucia.

—Es verdad, te creerán a ti, ¿cierto?

—Levi —Lucy le advirtió, apretando su brazo.

—¿Qué pasa? Ya es demasiado tarde para él. Será mejor que le contemos de nuestro brillante plan antes de que se meta en un problema más grande por dispararnos, ¿cierto? —Levi la miró, ella lucía confundida, pero asintió. El Coyote se dio la vuelta hacia su enemigo otra vez—. Te preguntarás de qué hablo. Bueno, resulta que hoy más temprano pasé algunas horas robándoles algunos celulares a peatones desprevenidos, y Lucy los colocó por todo este lugar antes que tú llegaras. Se suponía que eran para el capitán Anthony, pero eso ya no importa.

Levi gesticulaba de forma despreocupada, y Smith miró por todos lados. Su cara empalideció cuando su mirada se posó primero sobre un celular, luego sobre otro y otro más. Sujetó su arma con más fuerza.

—Los celulares están transmitiendo en vivo por varios canales de YouTube —dijo Lucy—. Todo está quedando respaldado en nuestros sitios web, y los archivos serán enviados a todos mis compañeros cuando se detenga la filmación. Se acabó, señor. La verdad ha sido revelada.

Smith la miró por un largo rato. Eventualmente, una sonrisa se dibujó en su rostro y apuntó a Lucy con su arma. Levi se tensó.

—¡No te atrevas a apuntarla!

Levi dio un paso adelante, pero un chasquido del capitán le hizo detenerse.

—¡Quédate donde estás si no quieres que ella muera!

Levi gruñó. Todos sus instintos le decían que atacara y que destrozara a este hombre, pero si se movía, Lucy saldría herida . . . a menos que lograra escudarla.

—No —dijo Lucy, casi sin aliento, tal vez entendiendo lo que pasaba por la cabeza de Levi.

—Tal vez podamos salir de esto sin necesidad de que apriete ese gatillo.

—¿Eso crees? —Smith fijó la mirada en Lucy, con los ojos encendidos—. Si esto termina, mi hermana morirá. ¿Por qué no habría de dispararles?

Lucy subió los brazos y se apartó de Levi. El Coyote hizo un ruido como si se ahogara. ¿Qué hacía Lucy? ¿Estaba dispuesta a recibir una bala! Si Smith disparaba ahora mismo, Levi no sabría si podría interponerse.

—Señor, ¿su hermana querría que otras personas murieran por ella? ¿Y si ella estuviese viendo esto ahora mismo? Si eso no fuera suficiente para usted, recuerde que cada vida que usted quite lo lleva más cerca a la pena de muerte. Su historia genera empatía, así que podría evitar ese destino ahora mismo. Yo acabo de convertirme en madre, ¿en verdad cree que alguien entenderá sus motivos luego de haberme matado?

Smith colocó el arma a nivel de la cabeza de Lucy. Sus ojos ardían, su expresión era retorcida. Pero despacio bajó el arma, era como si toda la rabia y la fuerza hubieran abandonado su cuerpo. Dejó caer el arma y subió los brazos, rindiéndose, sin mirar a ninguno de los dos. Sus hombros se desplomaron al igual que su cabeza cuando Lucy se acercó para inmovilizarlo con sus propias esposas.

Levi se quedó donde estaba, observando cómo Lucy le ponía las manos atrás a su ex jefe y lo esposaba. Si por él hubiese sido, Smith ya estaría muerto; o quizá vivo, y Lucy muerta . . . sus propios hombros se desplomaron.

—Tengo tanto que aprender —pensó.

## Capítulo Ocho: Lucy

*Tres meses después . . .*

Levi maniobraba con el cochecito para cuatro bebés para poder sacarlo del ascensor, y sonrió mientras Lucy venía tras él, empujando el carrito que llevaron para hacer las compras. A Lucy le dolían los brazos, pero le sonrió de vuelta a Levi. Era fantástico que el ascensor estuviera funcionando de nuevo; en realidad, era grandioso ver cómo había mejorado la comunidad durante los últimos meses.

Aparentemente, Levi pensaba lo mismo que ella.

—¿Quién iba a creer que lo que necesitábamos para darle forma a este lugar era una transmisión en vivo de un policía amenazándonos? —dijo Levi.

—¿Piensas que fue eso?

—Eso atrajo la atención del público hacia nosotros. La recaudación de fondos fue genial para reparar la comunidad, pero la vergüenza pública que generó el maltrato de la ciudad hacia la manada fue lo que hizo la diferencia. ¿Te dije que Steven va a reunirse con el alcalde para iniciar un programa de financiamiento para los negocios de los Coyotes? Y parece que la ciudad va a eliminar la ley que le permite a la gente rechazarnos en vez de atendernos solo por ser Coyotes.

Lucy asintió, y su entusiasmo la hizo sonreír. Levi debió haberle contado lo mismo al menos una docena de veces desde que recibió la noticia.

—Y vas a organizar un programa de becas para ayudar a la próxima generación a asistir a la universidad, para mejorar su situación, cosa que no pudo hacer la generación actual. ¿Quién iba a pensar que lo que necesitabas para ser alguien responsable era dejarme preñada?

—Ojala no lo dijeras así. Suena tan . . . de mal gusto. Tuvimos un encuentro bendito . . . nada de ‘dejarte preñada’.

—Sí quedé algo preñada . . .

Los bebés comenzaron a agitarse y Levi se apresuró a llevarlos por el corredor hacia el apartamento. Una vez dentro, los sacó del cochecito y los

organizó en una fila. Lucy se detuvo por un momento a ver cómo Levi agitaba algunos juguetes ruidosos enfrente de los niños para distraerlos. Ella amaba verlo con sus bebés.

—No creo que vayan a estar tranquilos por mucho tiempo —Levi advirtió, con voz muy animada mientras sonreía y le hacía cosquillas a los niños—. ¿Necesitas ayuda con las compras?

Lucy tomó la leche y la guardó en el refrigerador.

—No, me encargaré de las cosas que necesitan estar refrigeradas o congeladas, y luego vendré a ayudar a los bebés a dormirse. ¿Dónde están los chupetes?

—En la pañalera.

Con rapidez, Lucy guardó lo que necesitaba refrigeración y se apresuró hacia la pañalera. A pesar de sus temores iniciales, los cuatro bebés estaban fuertes, saludables y eran activos. Habían pasado los últimos tres meses en el hospital mientras continuaban desarrollándose, y a Lucy le ponía nerviosa tenerlos en casa, pero a la vez le emocionaba. Heather y Steven habían prometido ayudar, pero la responsabilidad yacía sobre ella y Levi.

Lucy quería que su primera noche aquí fuera privada y especial, pero mayormente privada. Mientras registraba la pañalera, le echó un vistazo a Levi, admirando su gran forma. Unos escalofríos recorrieron su cuerpo, llenándola de calor de la cabeza a los pies. No habían ‘estado juntos’ desde la concepción de sus cuatrillizos y Lucy estaba ansiosa. Su primera vez había sido fabulosa . . . imaginen lo maravillosa que sería ahora, luego de saber tanto el uno sobre el otro.

—Los chupetes —Lucy se recordó a sí misma y se los entregó a Levi.

Juntos, tomaron a los bebés y los colocaron en sus columpios, vigilando a cada uno con cuidado para ver si se calmaban. De los cuatro, solo Iris, su pequeña niña, se resistía a que su forma primaria fuese la humana. Prefería quedarse como cachorrita, lo que podía ser frustrante, en especial cuando Lucy intentaba amamantarlos.

Pronto, los cuatro se habían dormido y Lucy se recostó en Levi, sonriéndoles a sus cuatro pequeños.

—Son hermosos, ¿no crees?

—Lo son, tan hermosos como tú. Pero todos tienen mi nariz, ¿no crees? En especial Iris. Sabes, nunca me gustó lucir como humano cuando era pequeño, en realidad quería andar por ahí como Coyote, metiéndome en problemas.

Lucy aguantó una pequeña risa. Claro que sí, Levi era tan suelto y libre, y ella no quería que perdiera ese infantil amor por la diversión.

Levi abrazó a Lucy por la cintura y ella suspiró.

—¿Recuerdas cuando me dijiste que me amabas?

—Sí.

—¿Recuerdas que no te respondí?

Levi hizo una pausa.

—Sí, lo recuerdo.

Lucy se dio la vuelta, y puso sus brazos sobre los hombros de Levi.

—Te amo. Tres meses tarde, lo sé, pero te amo.

—¿Tarde? —Levi la levantó del piso y la giró en círculos—. ¡Nunca es tarde para escuchar esas palabras! ¡Me amas! Lo sabía, sabía que me amabas.

Lucy rio, echando su cabeza hacia atrás

—Te amo. Ahora, ¿qué vas a hacer al respecto?

—Sencillo —Levi la subió un poco más, la colocó sobre su cadera y la abrazó. Luego la empujó contra la pared y la besó con fuerza, haciendo que todo dentro de ella se sacudiera de placer.

El Coyote se movió hacia el cuello de Lucy, gimió y se apartó de la pared. Se dirigió a la habitación mientras Lucy mantuvo su mano contra la pared, asegurándose de que quedaran bien estables. Sus ojos se mantuvieron entrecerrados mientras su amante seguía besando su cuello, haciendo que fuertes y cálidos escalofríos viajaran por toda su columna.

Tan pronto estuvieron en la habitación, Levi recostó a Lucy en la cama y pasó ambas manos por debajo de su camiseta, apartando su sostén. Lucy rio, aferrada de las caderas de Levi con sus rodillas.

—Directo a los senos, debí saberlo.

Levi masajéo sus senos por un momento, con los ojos oscureciéndosele por la lujuria. Lucy se arrancó la camiseta y el sostén, suspirando de gusto cuando la apretada prenda interior por fin abandonó su cuerpo. Levi besó su clavícula y pasó su lengua por su cuello, mientras el deseo ardía dentro de ella. Lucy tomó a Levi de su camiseta y se la rompió; los botones saltaron por todos los lados y rebotaron en el pecho desnudo de ella. El Coyote se sobresaltó, sorprendido, y miró hacia abajo. Una sonrisa se dibujó en su rostro cuando Lucy pasó sus manos sobre sus músculos perfectamente formados.

—Increíble —Lucy susurró—. Completamente increíble.

—No puedo discutirte eso.

Su amante se refugió en su cuello de nuevo, esta vez presionando sus manos entre las piernas de Lucy. Relámpagos de placer subieron por sus piernas, y Lucy dejó caer su cabeza hacia atrás. Su cuerpo cantaba cuando Levi la tocaba, y en ese momento todo lo que quería era que la ropa que aún quedaba entre ellos desapareciera para unirse al fin. Había pasado tanto tiempo y tantas cosas . . .

Con cuidado, Levi desabotonó los pantalones de Lucy, y los deslizó hacia abajo por sus piernas. Con su boca recorrió su cuello y su pecho a la vez que sus dedos jugaban, encendiendo el fuego bajo la piel de ella. Lucy se deleitaba con las sensaciones.

Smith estaba en la cárcel, Levi y Steven estaban libres de todos los cargos, los bebés estaban saludables . . . todo lo que importaba ahora mismo eran ellos dos.

—Espera —Lucy balbuceó, apoyándose en sus codos—. Ven aquí.

Levi apartó su boca, luego de besarla con cuidado.

—¿Qué pasa?

Lucy atrapó a Levi con sus brazos y piernas, apretando fuerte, y giró. Lo empujó hacia abajo y lo besó con fuerza hasta que estuvo segura de que se quedaría quieto, y luego fue hacia su cinturón, liberándolo de sus pantalones. Con sus manos, Levi sujetó con fuerza las nalgas de Lucy mientras ella, por

fin, se quitó sus propios jeans. Luego de un último beso abrasador, Lucy se apartó y sonrió.

—¿Esto va hacia donde yo creo que va? —Levi preguntó.

—Sí.

Lucy se dio la vuelta, posicionándose sobre él y lo acogió en su boca. Ambos empezaron a moverse a la vez. Lucy gemía, se le dificultaba seguir con su función al tiempo que la traviesa y talentosa lengua de Levi hacía su trabajo. Lucy puso los ojos en blanco; su cuerpo se movía por voluntad propia, apartándose del placer que era demasiado y muy bueno. No podía respirar.

Cuando Levi la tomó por las caderas y la hizo girar para que quedara con la espalda contra la cama, ella se sobresaltó. El Coyote se dio la vuelta y le abrió las piernas. Con los ojos centelleantes, se fue contra ella. Lucy intentó subir las caderas, pero Levi la empujó para que las mantuviera abajo.

—Permíteme tomarme mi tiempo.

Levi se dirigió a su cuello, besándola suavemente mientras la soltó. Fue hasta la mesa de noche y sacó un condón, haciendo gran alarde mientras se lo colocaba.

Lucy sonrió. Aunque estaba tomando anticonceptivos, no podían ser demasiado cuidadosos. Sus cuatro hijos merecían tener el máximo amor y atención que se les pudiera dar, y aunque ella no había descartado tener más hijos en el futuro, era bueno tomar precauciones ahora mismo.

Levi la penetró suavemente. Lucy pasó sus manos por entre el cabello del Coyote mientras su mente giraba fuera de control; todo se sentía mucho más intenso de lo que recordaba. Todos los movimientos de Levi eran lentos, desde el ritmo que mantenía hasta los besos que le daba y las suaves caricias sobre su cuerpo. Pero la llegada al clímax no fue tan lenta; todo se le subió a la cabeza y llevó a Lucy al borde en un instante. Levi la mantuvo allí, en intenso placer, durante un tiempo que se sintió como años. Lucy estaba casi a punto de rogar cuando todo explotó.

Destellos de calor se desplegaron por todo el cuerpo de Lucy, inundándola. Su espalda se arqueó. Sus piernas daban patadas y se recogían alternadamente, mientras seguían rodeando las caderas de su amante y sus

dedos se afincaban sobre la espalda de él. Levi echó la cabeza hacia atrás y aulló.

Finalmente, el Coyote gruñó y se desplomó sobre ella. Lucy pasó sus dedos por su espalda hasta que Levi se apartó. Con las manos entrelazadas, Lucy giró su cabeza hacia el hombro de su amante y sonrió.

—Si alguien me hubiera dicho hace cuatro meses que me enamoraría y tendría cuatro hijos, lo hubiera abofeteado.

—Y si hace cuatro meses alguien me hubiera dicho que tendría una hermosa pareja y cuatro hermosos hijos, me hubiera muerto de risa.

Ambos rieron y luego se abrazaron, mientras los ojos de Lucy se cerraban y su cuerpo se relajaba. La vida era buena. Muy, muy buena.

\*\*\*\*\*

FIN

**¡Gracias por leer!** Espero que hayas disfrutado del libro tanto como a mí me gustó escribirlo. Por favor considera dejarme una opinión honesta en Amazon. ¡Significaría mucho para mí!

T.S. Ryder

**Más libros de T.S. Ryder**

**[El Bebé secreto del Lobo](#)**

**Una mujer voluptuosa con una hija ilegítima secreta MÁS un hombre lobo alfa increíblemente sexy MÁS un aquelarre de vampiros preparándose para mostrar sus dientes...**

Eric Civery es muy sexy, extremadamente rico y el poderoso alfa de una manada de hombres lobo. Sus montones de dinero y sus abdominales de hierro pueden conseguirle a quien quiera. Pero él no está interesado. Él entregó su corazón hace mucho tiempo.

Kayla creía que nunca volvería a ver a Eric. Tres años después de su aventura apasionada, lo único que tiene de él son recuerdos... y una hijita de la que él no sabe nada.

Pero el pasado regresa de golpe cuando Eric y Kayla vuelven a encontrarse. Ella sabe que tiene que olvidarse de él, o todo será un gran lío. Pero, ¿por qué diablos tiene que ser tan sexy?

Y mientras la misma pasión intensa que fue la perdición de Eric y Kayla hace años alcanza un punto de ebullición, un aquelarre de vampiros amenaza con atacar la manada de Eric.

Eric tiene que hacerse una pregunta: ¿Puede mantener a su compañera e hija vivas? ¿Está dispuesto a arriesgarlo todo por ellas?

## [Lee El Bebé secreto del Lobo ahora](#)

\* \* \* \*

### [La Pareja del Rey Vampiro](#)

**Un sexy rey vampiro que intenta dominar su bestia interior SUMADO a una virgen aguerrida que no quiere saber nada del amor SUMADO a un peligro del pasado que puede destruir el futuro...**

El Rey vampiro Adam es llamado *El portador de sangre*. Con un cuerpo de Goliat, y endemoniadamente aterrador, su sed de sangre y su temperamento convierten a su bestia interior en el mismo diablo cuando acaba con sus enemigos.

Pero el vampiro más poderoso del mundo también está solo. Su sanguinaria reputación significa que todo el mundo le teme. Excepto esta virgen valiente y aguerrida. ¿Podría ser la mujer perfecta para él? ¿Ella podría evitar que se convirtiera en el diablo?

Wanda no le teme a nada. Maltratada y abandonada, no tiene miedo de decir lo que piensa, defenderse, o escupirle en el ojo al sexy rey vampiro.

Hay sólo una cosa que la asusta terriblemente: el amor.

Pero cuando el turbio pasado de Wanda vuelve para atormentarla y poner su vida en peligro, Adam podría ser el único capaz de salvarla. ¿Podría él controlar su desquiciada furia de batalla que lo convertía en una despiadada máquina de matar? ¿Siquiera le interesaba? ¿Acaso Adam y Wanda tendrán

una oportunidad en el amor?

## [Lee La Pareja del Rey Vampiro ahora](#)

\* \* \* \*

## [Las Gemelas secretas del Lobo](#)

**¿Qué hacer cuando tu aventura de una noche resulta ser tu nuevo doctor cambiaformas?**

Lana Flores, madre soltera, necesita una distracción. Mucho. Así que, cuando conoce en un baile a un tipo muy apuesto y mandón, veinte años mayor que ella, no lo piensa dos veces. Es una lástima que nunca más lo verá después de su ardiente noche juntos.

Hasta que conoce a su nuevo doctor.

Simon Wolfe es un médico de renombre mundial que conduce un estudio revolucionario utilizando sangre de cambiaformas. Además, él mismo es un cambiaformas. Uno increíblemente hermoso. En la cama, él es rey. Las únicas mujeres con quienes no se acuesta son sus pacientes. Eso sería tan poco profesional.

Hasta Lana.

Ella es demasiado joven para él. Sin mencionar que además es su paciente. Pero hace a su Lobo aullar.

Sin embargo, ella necesita de su ayuda. Y no solo porque él es el mejor doctor. Sus adorables pequeñas mellizas han comenzado a transformarse en cachorros de lobo. Al parecer el donante de esperma era un cambiaformas. ¿Tal vez el doctor pueda ayudar a localizarlo?

Pero a Lana y Simon les espera una sorpresa. Y antes de que se den cuenta, la suerte estará echada.

### **[Lee Las Gemelas secretas del Lobo ahora](#)**

\* \* \* \*

### **[La Rehén del Dragón](#)**

**Una chica voluptuosa con poderes ocultos MÁS un cambiaformas dragón increíblemente sexy MÁS criaturas peligrosas en busca de su próximo objetivo...**

Lydia es una gerente de restaurante voluptuosa que no necesita clientes hostiles. Y mucho menos al multimillonario arrogante, pero desafortunadamente muy sexy, quien sigue devolviendo su comida.

Pero cuando ella es repentinamente atacada por un grupo de demonios, el multimillonario podría ser el único que puede salvarla. Incluso si eso significa que tiene que mantenerla como rehén en su lujosa mansión. Vaya suerte...

Ian Orkney, también conocido como “El Imbécil” quiere que todo se haga a su manera. Pero detrás de esos muros se encuentra un hombre que perdió a todos los que amaba.

Lo que realmente quiere es una pareja de apareamiento e hijos. Pero eso significa que tendría que revelar el secreto que lleva guardando durante casi trescientos años: que es el último de los Dragones. Su trabajo es proteger el mundo contra los demonios. Y su proyecto más reciente es una humana... una humana muy sexy.

Aunque eso no importa, ya que él nunca podría amar a una humana... ¿cierto?

**[Lee La Rehén del Dragón ahora](#)**

\* \* \* \*

**[La Niñera del Rey Vampiro](#)**

**Una escritora romántica voluptuosa que se encuentra pagando sus deudas MÁS un rey vampiro sexy cuyo corazón está en pleno proceso de sanación MÁS una niña con poderes especiales...**

El rey vampiro Thomas necesita una mujer. No para sí mismo, sino para cuidar de su hija. Pero cuando compra una humana con curvas más bellas que las de Marilyn Monroe, lo único que puede pensar es beberse su deliciosa sangre...

Adrielle es una escritora romántica que se encuentra luchando con su pasado. Para pagar sus deudas, decide venderse a sí misma y su virginidad en una subasta al mejor postor... que resultó ser un rey vampiro. Uno increíblemente atractivo. Pero no, ¡ella definitivamente no codiciará a su

captor!

Pero es llevada a un inframundo nada seguro. Los vampiros no son las únicas bestias que se encuentran al acecho en sus oscuridades... y la niña que debe cuidar parece tener poderes especiales...

Adrielle no tarda en descubrir que detrás de la frialdad de Thomas se esconde un corazón lleno de dolor. ¿Podrá luchar contra la bestia que tiene sus garras alrededor de su corazón?

¿Podrá mantener a Adrielle a salvo?

¿Podrá amar a una humana contra todo pronóstico?

**[Lee La Niñera del Rey Vampiro ahora](#)**

\* \* \* \*